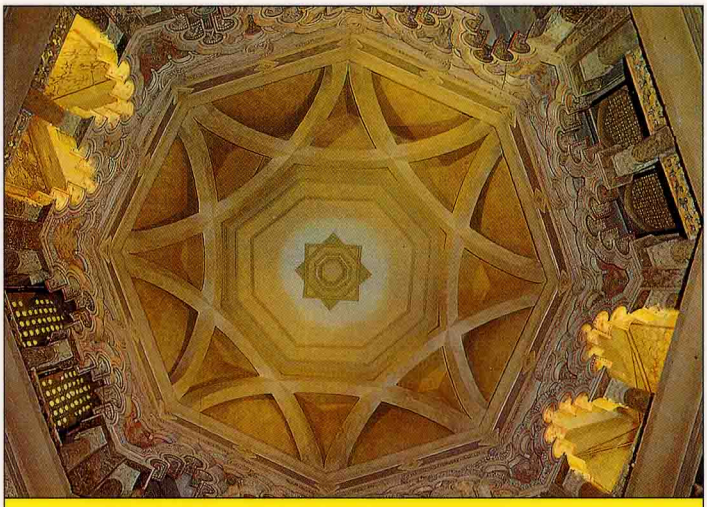


LA ALJAFERÍA ENTRA EN EL SIGLO VEINTIUNO TOTALMENTE RENOVADA TRAS CINCO DÉCADAS DE RESTAURACIÓN

PEDRO I. SOBRADIEL

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»

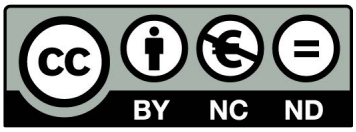
La Aljafería es como un barómetro de la actualidad social, política y económica de la ciudad. Refleja y padece todos los vaivenes causados por los embates de la historia, hasta el punto de que sus orígenes están indisolublemente unidos a estas circunstancias. Desde el principio, el Palacio acusará de manera pendular los períodos críticos de su entorno, la situación política, el auge y la depresión de la economía, las victorias y las derrotas, las conmemoraciones, las ceremonias, las huellas culturales y las religiosas y hasta el olvido. En sus piedras, en sus yesos, tapiales, mármoles y maderas, han quedado impresos los avatares ciudadanos, el brillo y el dolor de Zaragoza; ningún otro monumento zaragozano ha compartido tan intensa e incesantemente la historia de nuestro pueblo, ningún otro recinto ha acrisolado tantas culturas, estilos, modas, influencias y funciones. Las esencias más antiguas han pervivido pero, a diferencia de otros lugares, lo han hecho conviviendo con otras posteriores y no sólo con algunas, sino, puede decirse, con todas las que han existido.

Ciertamente, la Aljafería desde su raíz musulmana ha sido puerta y llave de Zaragoza, bastión, lugar de recreo, palacio, parroquia, tribunal de la Inquisición, presidio para asegurar la ciudad, ciudadela, calabozo, cuartel, lugar histórico-artístico y, finalmente, sede de las Cortes de Aragón. Pero su cualidad primera, la más descollante, aquella por la que quizá ha asumido tantas funciones y ha sostenido su preeminencia a lo largo de nuestra historia, ha sido su carácter de emblema, de símbolo de Zaragoza.

El motivo de la aparición de este opúsculo ha sido, ojalá que se haya conseguido, mostrar cómo, en un azaroso proceso restaurador de medio siglo de duración, se ha tratado de recuperar el más que milenario aroma de la Aljafería.

MOTIVO DE LA CUBIERTA:
Bóveda del oratorio musulmán e inscripción del salón del Trono de los Reyes Católicos.

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/1835



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

LA ALJAFERÍA

ENTRA EN EL SIGLO VEINTIUNO
TOTALMENTE RENOVADA TRAS CINCO DÉCADAS
DE RESTAURACIÓN

PEDRO I. SOBRADIEL

LA ALJAFERÍA

ENTRA EN EL SIGLO VEINTIUNO TOTALMENTE RENOVADA TRAS CINCO DÉCADAS DE RESTAURACIÓN

Presentación
Gonzalo M. BORRÁS GUALIS

Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.)
Zaragoza
1998

Publicación número 1.871
de la Institución «Fernando el Católico»
(Excma. Diputación de Zaragoza)
Plaza de España, 2
50071 ZARAGOZA
Tff.: (34) 976 28 88 78/9 - Fax: 976 28 88 69
ifc@mail.sendanet.es

FICHA CATALOGRÁFICA

SOBRADIEL, Pedro I.

La Aljafería entra en el siglo veintiuno totalmente renovada tras cinco décadas de restauración / Pedro I. Sobradiel; presentación : Gonzalo M. Borrás Gualis. - Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1997.

84 p.: il.; 24 cm
ISBN 84-7820-386-9

I. Título. II. BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., pr. III. Institución «Fernando el Católico», ed.

© Pedro I. Sobradiel.
© De la presente edición: Institución «Fernando el Católico»

I.S.B.N.: 84-7820-386-9
Depósito Legal: Z-399/98

Impresión: Grafimar·ca, S. L. - Río Aragón, nave 7 - 50410 Cuarte de Huerva (Zaragoza)

IMPRESO EN ESPAÑA

PRESENTACIÓN

Hace ya casi una década, en septiembre de 1988, defendía el autor de esta monografía, Pedro I. Sobradiel Valenzuela, su monumental tesis de licenciatura en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza con el título *La Arquitectura de la Aljafería. Estudio histórico-documental,* obra de extraordinaria ambición y aliento, que abarcaba toda la evolución y transformaciones del monumento a lo largo de su dilatada historia, desde la época musulmana en el siglo IX hasta la actualidad. Obviamente con ella obtuvo la máxima calificación académica.

Este presentador, ufano de la dirección de tan excelente trabajo de investigación y consciente al mismo tiempo de la dificultad de dar a la imprenta una obra tan extensa y compleja, sobre todo por sus abultados apéndices documentales y gráficos, le aconsejó entonces al autor una fragmentación temática de la tesis, para abordar en sucesivas fases su completa edición. Pedro Sobradiel, cuyas magníficas dotes de rigor en el trabajo solamente son superadas por su discreción y por el respeto a la opinión de sus maestros, virtudes poco frecuentes hoy día, asumió la sugerencia sin dudar y presentó, basada en una parte del contenido de la tesis, una monografía titulada «La Aljafería en los siglos XIX y XX» al VII Concurso de investigación «Ciudad de Zaragoza», en el año 1989, obteniendo en el mismo la primera mención del jurado calificador.

Lo cierto es que, a pesar de tan prometedores augurios, la publicación de la tesis de Pedro I. Sobradiel se ha ido demorando en exceso, aunque varias instituciones se iban mostrando más o menos interesadas en su edición, incluidas las mismas Cortes de Aragón, por lo que su autor, estimo que con buen criterio, ha ido dando a la imprenta en forma de artículos científicos algunos aspectos parciales de la larga peripecia histórica de la Aljafería.

Y a esta tarea editora corresponde la presente monografía, que el lector tiene en sus manos, dedicada al complejo proceso de restauración y de rehabilitación del palacio de la Aljafería, llevado a cabo durante los últimos cincuenta años, entre 1947 y 1997, una investigación que, como puede aquí comprobarse, no se detuvo en el año de la defensa de su tesis (1988) sino que ha sido actualizada y desarrollada en profundidad.

De todo el periodo aquí estudiado, sin duda la parte de mayor trascendencia documental, si se tiene en cuenta la compleja dificultad de su recuperación, es la referida a los treinta y cinco años (1947-1982) que duró la intervención restauradora del arquitecto don Francisco Iñiguez Almech y que desde 1976 contó con la colaboración del arquitecto Angel Peropadre Muniesa. Muchos, en mayor o menor medida, hemos sido testigos de la enorme generosidad intelectual de don Francisco Iñiguez para compartir con plena transparencia todo lo que él sabía sobre el palacio de la Aljafería, así como para precisar con autocrítica el ámbito de sus intervenciones; sin embargo la muerte le sorprendió en 1982 sin que hubiese dado a la luz un estudio detallado de su actividad restauradora en el palacio. Y desde luego no le habían escaseado las solicitudes y requerimientos en tal sentido, como la que le hizo formalmente este presentador, en nombre del Ayuntamiento de la ciudad de Zaragoza, en el año 1979; a ello alude Pedro Sobradiel de pasada,con su habitual modestia, en una de las notas del presente estudio.

No es tarea sencilla restituir la actividad restauradora de Francisco Iñiguez durante estos treinta y cinco años en el palacio de la Aljafería. Tampoco existen muchas personas que puedan hacerlo con rigor; desde luego, una de las mejor situadas por su proximidad como colaborador suyo sigue siendo el arquitecto Angel Peropadre Muniesa, de quien cabe esperar en el futuro algun estudio que arroje más luz sobre la misma.

Entretanto y con los avales que Pedro Sobradiel aporta (desde sus amistosas conversaciones con el arquitecto restaurador hasta la consulta minuciosa de los archivos locales y nacionales así como la destacable aportación de fotografías del aparejador don Pedro Hurtado, acrecidas en número por la generosidad de la Institución Fernando el Católico para esta edición en separata), estamos ahora ante la más completa y más respetuosa restitución de todo el proceso de restauración llevado a cabo en el palacio de la Aljafería por

don Francisco Iñiguez, para cuyo logro el autor de esta obra renuncia a una posible valoración crítica, a salvo siempre su admiración y respeto por el trabajo realizado, para centrar todo su empeño en la precisión rigurosa de la tarea restauradora llevada a cabo.

La misma línea argumental se sigue para la intervención restauradora del arquitecto don Angel Peropadre Muniesa, así como para todo el proceso de rehabilitación emprendido a partir de 1985 por los arquitectos Luis Franco y Mariano Pemán para la instalación y uso del monumento por las Cortes de Aragón. Si bien la trascendencia documental de la obra para estas últimas fases decrece por razones evidentes, el lector agradecerá sin duda el discurso sintético y objetivo en todo momento de Pedro Sobradiel, que completa de este modo un relato de cincuenta años de transformaciones en el monumento y cuyo aparente laconismo esconde en múltiples ocasiones silencios de sabiduría.

Espero que el lector acierte a apreciar todos los valores contenidos en esta obra al tiempo que le deseo a su autor la mejor fortuna para seguir dando a la imprenta sus denodados estudios sobre la Aljafería, monumento al que ha convertido en el quehacer principal de su investigación histórica y que todos deberíamos conocer mucho mejor.

GONZALO M. BORRÁS GUALIS
Catedrático de Historia del Arte
de la Universidad de Zaragoza

ABREVIATURAS

ADGA	Archivo de la Diputación General de Aragón.
AMC	Archivo del Ministerio de Cultura.
AMZ	Archivo Municipal de Zaragoza.
APHAAZ	Archivo del Patrimonio Histórico-Artístico del Ayuntamiento de Zaragoza.
ATC	Archivo Tricás Comps.

1. EL PROCESO RESTAURADOR

1.1. Francisco Íñiguez, la clave

«Por fin, el palacio-castillo de la Aljafería, dejado para último lugar como la obra más lucida que pudo caber en suerte a un restaurador de monumentos. Fue verdadera obsesión para quien esto escribe, y ya de muchos años, el estudio de cuanto allí podría quedar, además de la mezquita y de las yeserías ferozmente arrancadas en el siglo pasado, como consecuencia de unas obras que nunca lamentaremos bastante. Por fin, el marqués de Lozoya, también obsesionado con cuanto allí podía encontrarse, desde la Dirección General de Bellas Artes, logró despertar en las autoridades el interés por el monumento y desde poco más tarde comenzaron las obras, gracias a la subvención citada de la fundación «Lázaro Galdiano»[1] y a los sucesivos Capitanes Generales de Zaragoza y jefes de la Aljafería, que facilitaron todo al ritmo que fue necesario y aguantaron todas las incomodidades de nuestras obras con el máximo entusiasmo: conste aquí nuestra gratitud a todos».

Nadie con más merecimiento que don Francisco Íñiguez Almech[2], ni nada mejor que la expresión de sus sentimientos verti-

[1] La Fundación «Lázaro Galdiano» contribuyó con 500.000 pesetas a la restauración de la Aljafería.

[2] Íñiguez publicó numerosos trabajos sobre la historia y la arquitectura del monumento en los que expuso su método de trabajo, sus hallazgos, sus hipótesis y conclusiones. Dio a conocer sus investigaciones sobre la Aljafería en el *I Congreso de Estudios Árabes e Islámicos* celebrado en Córdoba en 1962 bajo el título «La Aljafería de Zara-

dos al papel en 1963, para abrir este apartado dedicado a la restauración de la Aljafería, apartado que sólo él merecería escribir y que, ante la evidencia de lo irremediable, vamos a tratar de sacar adelante con la mejor voluntad.

Tuvimos la fortuna de conocer a don Francisco[3], de gozar con su conversación de la que no sabríamos decir si era más amena que amable o más amable que amena; ni la enfermedad le impedía atendernos, instruirnos con sus conocimientos, admirarnos con su sinceridad y sencillez, con su tacto y hasta, a veces, con su exquisita picardía. Hemos leído sus trabajos, intentando penetrar su pensamiento, entrever sus razones y sus dudas, pero no podremos nunca, en esta pobre traducción, exponer la riqueza de matices que adornaban sus conocimientos.

Con éste, para nosotros, rico bagaje, con el análisis de la documentación producida fundamentalmente por los proyectos de restauración de don Francisco Íñiguez, y con la humildad necesaria, vamos a tratar de dar una sucinta visión de las obras que se han ejecutado para consolidar y restaurar el palacio de la Aljafería.

goza. Presentación de los nuevos hallazgos». Se recogieron con el mismo título en las Actas publicadas en 1964. Fue el trabajo más completo de los varios que dedicó al monumento.

[3] Durante los años 1979 a 1982, mantuve con don Francisco, cordialísimas e interminables entrevistas en las que hacía gala de una transparencia absoluta, sin reservas, sin cubrir sus dudas con el ropaje de sus certezas, con el ansia sincera de que su aportación al descubrimiento de la Aljafería pudiera ser utilizada y ampliada. Su trabajo es más encomiable si se conocen las exiguas cantidades asignadas durante largos años a la restauración del palacio, los escasos medios materiales y las dificultades añadidas de ser un edificio ocupado todavía por el Ejército.

Por sugerencia de Gonzalo Borrás, director de mi tesis «La arquitectura de la Aljafería. Estudio histórico documental», leida en septiembre de 1988. traté de animarle a que redactara la Memoria de Restauración de la Aljafería. Alegando que le supondría un trabajo excesivo, me ofreció como alternativa la posibilidad de que yo cumplimentara dicha Memoria, bajo su dirección, si me desplazaba por un tiempo a Pamplona, donde él residía. Desgraciadamente, por cuestiones laborales, no pude aprovechar tan generosa oferta, con lo que se perdió una irrepetible oportunidad y me obligó a un peregrinar constante siguiendo sus huellas, tratando de recuperar sus intuiciones, conocimientos y ejecuciones, por medio de la interpretación de los numerosos proyectos de restauración que redactó, y que, una vez reunidos, se ofrecen aquí como homenaje a su magisterio.

Es obligado resaltar aquí el nombre de don Pedro Hurtado Ojalvo, aparejador del Ayuntamiento de Madrid y colaborador extraordinario durante muchos años de don Francisco en la restauración de la Aljafería. Otro conversador erudito y amabilísimo, autor de varias publicaciones y a quien también agradezco su acogida, el tiempo que me ha dedicado y su valiosa información. Agradecimiento que extiendo a su nieto Jesús Hurtado Carrasco.

Todavía el castillo bajo jurisdicción militar, comienza Íñiguez a estudiar las posibilidades de recuperación de un edificio tan maltratado durante siglos. Reconocimientos minuciosos, intuiciones felices, hipótesis acertadas y equivocadas, pero todo envuelto con el ropaje de una extraordinaria honradez profesional y una admirable modestia personal, dieron paso a los primeros ensayos en la limpieza de yeserías, con lo que fue creando un ambiente propicio y un interés creciente que se plasmaría, pocos años más tarde, en la formación de un Patronato para la restauración de la Aljafería y en la provisión de recursos para proceder a la misma.

Íñiguez, que comenzó sus ensayos en 1947[4], tuvo siempre un gran respeto por el monumento y en 1980 escribió: «En cuanto al criterio seguido en la restauración, tuvo por aspiraciones constantes: la exploración previa exhaustiva de todos los muros viejos, tanto musulmanes como cristianos, así como los suelos, ambos todavía con secretos guardados, que quizá encontremos; el respeto y valoración en lo posible de cada una de las etapas constructivas, aun de las deplorables últimas, pues todo se integra en la historia del monumento y muchas presentan bien sabido interés; no realizar nada que no sea fácilmente reconocible (y reparable, si alguien ve orientaciones o trabajos equivocados; cosa muy posible, pues ahora carecemos de muchos elementos de juicio que bien pueden conocerse andando los años); por fin el empeño en devolver en cuanto se pudo el carácter inicial a los elementos cristianos y musulmanes de importancia única, cuando era posible lograrlo con datos ciertos y sin recurrir jamás a invenciones».

El miércoles 10 de enero de 1951 llegó a Zaragoza el Director General de Bellas Artes, Marqués de Lozoya, acompañado del Comisario General del Patrimonio Artístico Nacional don Francisco Íñiguez y del arquitecto de la Dirección General don Manuel Lorente.

[4] El año 1947 va a resultar una fecha clave en la recuperación de este edificio singular conocido por la Aljafería. Se cumplía un siglo desde los primeros y eruditos lamentos de don Mariano Nougués. Se iban a comenzar a recoger los frutos de tantos desvelos de tantas personas ilustres, ahí los Brull, Norzagaray, Lostal, Flores, Vilademunt, Gautier, Palou, Savirón, Quadrado, Gotor, Galiay, Arco, los Albareda, civiles y militares, políticos, particulares, unidos todos por su sensibilidad ante la lenta destrucción de un monumento cimero de nuestra historia, archivo de tantas páginas felices y desgraciadas, pero siempre brillantes, de ella.

Empieza en este momento a planear sobre la Aljafería la sombra benéfica de don Francisco Íñiguez Almech, hombre providencial que se enamoró de ella, a la que se vinculó de por vida, y a la que hizo objeto de su generosidad y total desprendimiento.

Visitaron la Aljafería, donde fueron recibidos por el Coronel Jefe del Regimiento n.° 73 señor Galligo Kolly y por el Teniente Coronel Jefe del Parque Móvil de Artillería señor García Guiu. Por la tarde, el marqués de Lozoya y acompañantes se dirigieron al Ayuntamiento donde se hallaba reunido en sesión de constitución el naciente Patronato de la Aljafería. Los reunidos eran el alcalde J. M.ª García Belenguer, presidente del Patronato, primer teniente de alcalde A. Canellas, vicepresidente, presidente de la Diputación Fernando Solano, decano de la Facultad de Filosofía, J. M.ª Lacarra, comandante A. Esponera en representación de la autoridad militar y Joaquín Albareda por la Academia de San Luis. Tras la sesión quedó constituido el nuevo Patronato de la Aljafería aceptándose dos etapas, la primera de ejecución inmediata:

1.ª Se va a dejar libre y restaurar el palacio cristiano, el árabe y la torre del Trovador, debiendo terminarse al año siguiente, centenario de los Reyes Católicos.

2.ª Otras dependencias.

Las gestiones para la recuperación de la Aljafería prosiguen tenazmente, y como consecuencia de ellas se produce el 25 de agosto de 1954 la firma de la entrega oficial de las estancias histórico-artísticas por parte de la autoridad militar al Patronato de la Aljafería. La entrega la efectuó la representación del Parque de Artillería a la autoridad militar de la plaza, y luego dicha autoridad al Patronato en la persona del alcalde de la ciudad y vicepresidente de dicho organismo.

Se entregaron el salón del Trono, antedespacho y despachos reales, antesala y dormitorio donde nació Santa Isabel, un local sin denominación propia contiguo a la antesala, escalera de acceso a la galería del salón del Trono y el pasillo que los une y la mezquita. La entrega oficial de la gran escalera de honor se acordó que fuera posterior a la construcción de otra escalera que dé acceso a las oficinas militares a las que aquella también conduce.

Firmaron el acta, para hacer la entrega, el comandante don Vicente López Molino, por el parque de Artillería, y por la autoridad militar de la plaza don Antonio Celada; y recibiendo dicha entrega, el propio comandante don Antonio Celada y el alcalde de la ciudad y vicepresidente del Patronato de la Aljafería, don Luis Gómez Laguna, que ostentaba asimismo la representación del director general de Bellas Artes, señor Gallego Burín, presidente del citado Patronato. Firmaron también el acta el comandante don

Manuel Ciria, por el Cuerpo de Intervención, el coronel don Ángel García Guiu, jefe del Regimiento de Artillería Antiaérea n.° 73 que ocupa aquella parte del Castillo y el teniente coronel don Luis Gascón. Se encontraron presentes en el acto, que tuvo lugar en el despacho del coronel García Guiu, el diputado provincial don Guillermo Fatás, que representaba a la Diputación y a la Institución «Fernando el Católico», el arquitecto provincial don Teodoro Ríos, por la Dirección General de Arquitectura, el comisario provincial de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, don Antonio Beltrán, por el patronato de Bellas Artes y el director del Museo Provincial don Joaquín Albareda por la Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza.

1.2. Proyectos de consolidación y de restauración

En estos momentos se estaban realizando obras correspondientes a una primera fase de restauración de las estancias reales, necesarias para las previstas solemnidades del próximo octubre. Estos trabajos, que se realizan bajo la dirección del arquitecto provincial Sr. Ríos, con la supervisión de la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional y mediante una subvención de 300.000 pesetas concedida por el ministerio de Educación Nacional, consisten en la limpieza y en ciertos casos de restauración de los artesonados, puertas, paredes, pisos y escalera de honor. Se han abierto puertas tapiadas que han dejado al descubierto preciosos adornos y calados en yeso, que eran totalmente desconocidos. En la escalera de honor han sido descubiertos arcos y una ventana circular.

Quedan ahora por entregar al Patronato, la escalera de honor, porque es necesaria para el acceso a las oficinas militares, y la torre. La torre no es necesaria de momento y su entrega se aplazará todavía, pero en cuanto a la escalera la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional da la oportuna autorización para que se construya rápidamente una escalera auxiliar que permita entregar la de honor; no obstante, se está trabajando activamente en la restauración de ésta. Se conviene que pasado octubre se acometerá la restauración a fondo, tanto de la parte cristiana como de la mezquita. También de esta última se esperan gratas sorpresas, si bien se ha demostrado que su cúpula y otras partes de la misma desaparecieron al construirse las estancias que en ella descansan.

En la *Memoria redactada por el arquitecto don Manuel Lorente Junquera en octubre de 1954*[5]*, se dispone la intervención en las salas principales del piso primero y adecentamiento de los accesos desde la planta baja.* Se pican y blanquean los paramentos del vestíbulo, galería y escalera de los Reyes Católicos en planta baja, y lo mismo en planta primera en el salón del Trono y salas de Santa Isabel, y se repondrán las piezas cerámicas de los pavimentos, renovándose el de la escalera así como los mamperlanes de madera. Se repasan las techumbres y en la de Santa Isabel se repone una moldura de madera de 0,70 m de altura y 0,50 m de vuelo, de la que se conservan trozos. En el salón del Trono se han descubierto las tres puertas que posee, además de la principal, al desalojar las armas; se restauran las yeserías de dos de ellas y se tapian los fondos de las otras dos.

Se construyen siete ventanas de moldado sencillo y se colocan ocho puertas, forradas con damasco y claveteadas. Se pinta al óleo la moldura antes mencionada y se da aceite a toda la madera de la galería del salón de los Reyes Católicos. Por último, se instalan unos aseos en la planta primera con acceso por una nueva escalera de madera. El presupuesto asciende a 249.253 pesetas.

A partir de este momento, se simultanearán los trabajos de restauración en la parte cedida al Patronato con los efectuados en la zona cuartelaria todavía bajo jurisdicción militar.

El 31 de marzo de 1955, el arquitecto don Francisco Íñiguez Almech, firma un *«Proyecto de obras de restauraciones en la Torre del Trovador del Castillo de la Aljafería. Zaragoza»*[6].

En 1955 la torre del Homenaje está muy maltrecha, aunque bien definida en las tres primeras plantas. Tiene seis pisos, cerrado el primero por bóveda de cañón y los dos siguientes por una doble fila de bóvedas de arista que apoyan en dos pilares cruciformes exentos y seis pilastras adosadas a los muros. Todos están maltrechos y desfigurados, faltando tres bóvedas casi enteras en cada una de las dos plantas inferiores. La escalera de acceso por el interior del muro está muy deteriorada, y se abandonó para hacer otra que ha producido la rotura de las bóvedas. Íñiguez hace unas pequeñas explora-

[5] AMC, C. 71096.

[6] AMC, C. 71096.

ciones, derriba tabiques y cerramientos y reconstruye bóvedas, arcos, pilares y escalera[7]. El presupuesto es de 200.000 pesetas.

El patio secundario junto a la Torre del Homenaje y la mezquita serán el ámbito de actuación de la campaña restauradora de 1956[8]. Se exploran los muros del patio que pertenecen a las etapas más viejas del monumento.

El palacio de los Reyes Católicos apoya en unos arcos de ladrillo en estado de ruina que es preciso rehacer, después de trabar toda la estructura con un cargadero de hormigón que queda oculto. Se sanea todo el patio, tanto en lo que atañe a la recogida y salida de pluviales como en el recalzo de muros y repaso y consolidación de cubiertas.

En la mezquita se consolidan yeserías y limpian paramentos, columnas, arcos y capiteles, sin ensayar restauración alguna hasta que sea estudiada detenidamente. El costo presupuestado es de 250.000 pesetas.

El General Jefe de E. M. de la Capitanía General de la 5.ª Región Militar, contesta el 5 de junio de 1956 a la de 3 de mayo del Comisario General de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación Nacional, concediendo autorización para efectuar trabajos en las habitaciones que ocupa el Regimiento de Artillería n.°73.

La primera parte cedida por el Ministerio del Ejército al de Educación Nacional se redujo a los salones de los Reyes Católicos y luego la torre del Homenaje. Una nueva cesión comprende una serie de salones situados debajo de los de los Reyes Católicos que se encuentran enteramente trastornados, pero en los que una exploración sumaria ha demostrado que conservan bajo los enlucidos, a veces con diez y doce centímetros de espesor, arcos y yeserías de la reconstrucción efectuada en el siglo once, en una zona enlazada con el oratorio y que determina la distribución de uno de los testeros del palacio.

En 1957 se explora y consolida esta zona y se reponen y repasan los elementos decorativos que van apareciendo[9]. Se procede al vaciado de tierras en una zona en que está elevado el suelo, con las con-

[7] La torre del Homenaje no completó su restauración hasta 1971.

[8] AMC, C. 71096.

[9] AMC, C. 71111.

solidaciones correspondientes, provisionales y definitivas. Sigue el picado de paramentos, labor delicada porque hay que ir levantando sucesivamente cada una de las capas de enlucido.

Se demuele una entreplanta que se hizo en uno de los salones contiguos al patio, así como los muros y tabicones agregados. Hay que abrir las arquerías del fondo del salón que fueron cerradas, colocando previamente los apeos precisos a causa de la elevada carga que soportan, y proceder al recalzo de muros en todas las zonas mutiladas recientemente para abrir puertas y ventanas. Se calculó un presupuesto de 249.992 pesetas.

El 1 de febrero de 1958 se firma el Inventario de los locales situados en las plantas baja, entresuelo, principal y primera, entregados por la Agrupación de Transmisiones n.° 5 al Patronato de la Aljafería.

Prosiguen las obras de recuperación de la Aljafería y en *mayo de 1958,* dentro de un *«Proyecto de obras de exploración, consolidación y restauración en el Castillo de la Aljafería»,* Íñiguez acomete el descubrimiento de los paramentos árabes en uno de los lados menores del patio de Santa Isabel[10].

La torre del Homenaje se encuentra terminada a falta de la última planta que no se toca por el momento por ser dudosa su restauración.

La construcción del palacio de los Reyes Católicos obligó a macizar con ladrillo los pórticos de finas columnas de mármol y entrelazos de arcos lobulados para evitar su hundimiento; después se perforaron con ventanas y puertas, pero conservando la mayor parte de los elementos constructivos y decorativos[11]. Ascendió el presupuesto a la cantidad de 200.000 pesetas.

En mayo de 1959, Francisco Íñiguez, en un nuevo *«Proyecto de restauración de la Aljafería»*[12], prevé la construcción de un armazón resistente que soporte y ate toda la edificación, permitiendo dejar en alto el palacio cristiano sin cargar sobre el musulmán. El sistema de soportes verticales queda íntegramente oculto, y sobre él se tien-

[10] AMC, C. 70932.

[11] Las exploraciones efectuadas en el proceso de restauración prueban que ya en el siglo once se habían alterado las estancias musulmanas y enmascarado sus elementos decorativos.

[12] AMC, C. 71163. José Antonio Íñiguez Herrero, arquitecto e hijo de don Francisco, tuvo la amabilidad, en 1996, estando ambos bajo este armazón, de hacerme saber que fue él quien calculó esta estructura.

de una red horizontal de viguetas que soportan y arriostran los muros y descargan el piso del gran salón de los Reyes Católicos. La red horizontal para soportar muros queda también oculta y, por el contrario, las vigas que soportan el piso quedan aparentes y se forran de madera para incorporarlas al techo de viguería sencilla. Fue presupuestada esta obra en 400.000 pesetas.

En 1960[13]*, Íñiguez ata la zona situada bajo el salón Real con la inmediata posterior,* para evitar el posible pandeo que se pudiera producir al derribar muros que ahora estriban el conjunto y que deben desaparecer por ser postizos. Se efectúa el vaciado de tierras bajo las columnas que han de soportar los arcos ahora cegados y con apoyo en el falso muro de cierre.

Se colocan ocho nuevas basas y fustes de mármol bajo los arranques de estos arcos y se mantienen los primitivos capiteles, que se conservan. Se realiza el armado de hormigón de una zapata y de otras dos columnas desaparecidas; se derriba la fábrica de ladrillo que cierra los arcos originales, se reparan los desperfectos causados en estos arcos por las ventanas y puertas abiertas en el muro que los maciza y se enlucen y repasan arcos y pilares. Asciende el presupuesto a 400.000 pesetas.

Al año siguiente, *1961,* en mayo, *Íñiguez forma un «Proyecto de obras de ampliación en la zona de exploración, consolidación y restauración de la Aljafería»*[14]*,* por el que se procede a la continuación de las exploraciones y a la consolidación, resanado y descubrimiento de las zonas exploradas, sin comenzar restauración alguna.

Tras la exploración de la fachada correspondiente a la capilla y de haberse hallado los enlucidos viejos de su fachada, quedó definida la modernidad total de este muro, excepto los arcos bajos, y la existencia del primitivo de la capilla, cerrando al fondo la crujía de fachada. Además, el muro sobre los arcos está desplomadísimo y acomete a una de las ventanas altas de la mezquita, por lo que conviene demolerlo previo apeo de los arcos desplomados y derribar, al mismo tiempo, el tejado que cubre la crujía, así como los dos pisos y la tabiquería que los divide.

Hacia el interior están la mezquita y una sala postiza que es forzado mantener por soportar los salones con artesonado de los

[13] AMC, C. 70924.

[14] AMC, C. 71176.

Reyes Católicos. Toda esta parte está construida con muros de tapial, ampliamente remendados de ladrillo en varios períodos y frenteados con este material por su fachada, no ofreciendo la menor garantía de resistencia.

Tras de la mezquita existe un gran arco, con estribos de ladrillo descompuesto, que forma parte del recinto rehecho en época cristiana, y que enlaza con la fachada de la iglesia.

Los recalzos de toda la zona exigen rehacer la cimentación actual, de cal y piedras de río, y continuar por puntos resanando todas las partes dañadas. La actual puerta de acceso a la mezquita será cerrada y se abrirá una al fondo.

También se cerrará la actual comunicación del contiguo departamento con el salón tendido hacia su izquierda, rehaciendo así el muro primitivo de remate del palacio musulmán. A esta habitación[15] se accederá por el callejón de entrada.

El salón contiguo al patio de Santa Isabel, ya consolidado con una estructura metálica, puede ser liberado de la entreplanta que lo divide en altura, y abrirle los arcos, lo cual puede hacerse solo en dos, pues el pilar central desapareció a fines del siglo quince para abrir una puerta decoradísima en gótico y plateresco muy temprano, que ha de conservarse.

A cada lado de esta serie cristiana hay un arco musulmán del siglo once, ambos en condiciones lamentables de estabilidad en el arco, de ladrillo y tapial, y en los dos estribos que rematan la serie en sus extremos. Estos son de piedra y ladrillo y su consolidación se hará con las mismas piedras.

En el interior del salón existe el gran arco transversal de la izquierda, que únicamente habrá de resanarse en su arranque y en algunos puntos del intradós; el resto está en buenas condiciones de resistencia, sobre todo luego de haberle colocado encima dos cargaderos de hierro que iluminan el peso del muro superior. Por el contrario, falta el arco frontero, del que sólo quedan los arranques. Se hará en ladrillo a cara vista con el mismo lobulado del otro.

De los cuatro arcos del fondo están bastante completos los dos extremos, incluso con la decoración, y faltan el pilar del centro y las mitades de los arcos que sobre él descansaron. Esto fue aprovecha-

[15] Estancia adosada al muro sur del oratorio.

do para colocar aquí un poste metálico doble, forrado como si fueran las dos columnas primitivas.

De las parejas de columnas de toda la arquería, existen completas las dos de la izquierda y los capiteles de alabastro de cuatro más; para ellos se labran otros tantos fustes de mármol. Queda por realizar el resanado y consolidación de todos ellos, la construcción de los dos medios arcos sobre el pilar central y su apertura, quitando el muro que los cierra, quedando con esta obra el salón diáfano en sus cuatro lados.

También se prolonga la arquería de fondo por sendos arcos a los lados, estando casi íntegro el de la derecha; del otro quedan tan sólo indicios que tal vez aumenten al derribar la escalera que allí se aloja.

En esta zona debe continuarse la exploración del muro de fondo. Han salido a la luz las dos puertecillas de los lados, una bastante completa y la otra con una mitad desaparecida, pero falta por completo la gran portada, que se supone tuvo cuatro arcos, apeados por cinco grupos de dos columnas cada uno, de los que se han encontrado los dos capiteles del primero a la izquierda y los arranques del último arco a la derecha.

Delante de este grupo de salones se tiende el patio de Santa Isabel cuyo nivel primitivo se ha calculado aproximadamente a 1,25 m por debajo del actual. El ala de la izquierda está formada por unos arcos modernos de ladrillo que guardan enlucidas las enjutas y parte del muro superior. Se presume que tras el enlucido quedan restos de los arcos primitivos. El presupuesto importa la cantidad de 500.000 pesetas.

El nuevo proyecto de Íñiguez en 1962[16]*, afecta a tres zonas del palacio.* La primera corresponde a la de la mezquita. Construida por muros de tapial, descompuesto en una gran parte y que es preciso reforzar con ladrillo, subiendo por puntos los nuevos muros, respetando toda la zona interna, decorada con yeserías y pinturas. La alcoba construida sobre la mezquita conserva una puerta morisca y sendos ochavos en los cuatro ángulos producidos por arcos de tres lóbulos; se cerró por un artesón del que aún quedan los restos suficientes para definir su forma. Se rehará esquemáticamente con un artesón liso de faldones y nudillo. La puerta, que aún conserva las hojas originales, está cortada por uno de los artesonados de la época de los Reyes Católicos. Debe desaparecer de aquel lugar y

[16] AMC, C. 71047.

para ello se propone bajarlo y dejarlo colgado del nuevo forjado de viguetillas del suelo de la alcoba. Por fin, se reconstruye el tejado sobre la alcoba y mezquita.

La segunda se refiere a la gran portada que dio paso al salón del Trono en el palacio musulmán. Fue cortado por un arco de ladrillo, pero conserva suficientes datos para reconstruir su estructura de cuatro arcos, armados en dos tramos, que apoyaron en cinco pares de columnas, de las que quedan las cuatro extremas con sus capiteles y basas, y las cuatro del segundo orden sobre las anteriores, así mismo con sus capiteles. Se propone reconstruir la estructura con ladrillo visto, columnas de mármol y capiteles y basas esquemáticos en alabastro. Encima de los cuatro arcos y sin que se vean, irán alojadas unas vigas de hierro que sujeten la estructura y la enlacen con la ya construida bajo el salón de los Reyes Católicos.

La tercera zona comprende los cuatro arcos del frente lateral del patio de Santa Isabel[17] cuyas testas han aparecido por encima de los arcos actuales. Para la reconstrucción de los arcos viejos han de apearse los modernos de ladrillo, cortar los tramos necesarios para los nuevos pilares y trozos de arco desaparecidos y derribar, entonces, los pilares y los arcos modernos. Todo presupuestado en 1.000.000 de pesetas.

En 1963[18] *se interviene en la puerta musulmana de paso entre el patio de San Martín y el de Santa Isabel.* Al exterior es completamente lisa, con los tres vanos adintelados, definidos por las jambas, los pilaretes que hacen de maineles y el techillo de madera, hallado en su lugar y completo en uno de los huecos, incluso con las gorroneras para las dos hojas de la puerta, sin duda decoradas, y que al abrir quedaban dentro del grueso del muro. Unas ventanas abiertas en los arcos de los pabellones destrozaron toda la parte central del arco, siendo fácil rehacer su arquería lobulada pero no la tracería.

El arco de la puerta de acceso a la escalera de los Reyes Católicos tiene la parte alta rota, y se reconstruirá con ladrillo, sin decorar. La hoja de la puerta será entera, con un postigo.

De la escalera de los Reyes Católicos quedan los tres arcos de rellano completos y con toda la decoración, así como dos de los antepechos; los arcos de descarga que abrazan por pares los arqui-

[17] El pórtico oeste del patio de Santa Isabel.

[18] AMC, C. 71203.

llos de las ventanas en el tiro de la escalera; los cuatro arcos pequeños, bajo los anteriores, aunque rotos los dos primeros por haber construido en el siglo diecisiete otro arco distinto; parte de los capiteles, molduras y antepechos. Habrá que rehacer la escalera, hecha hoy de madera y ladrillo. Como no se ha podido explorar ha de quedar esta parte sin posible determinación, pero conviene prepararla.

En las exploraciones hechas se ha visto un conducto que parte de la torre del Homenaje y conduce a un gran pozo de cinco metros de diámetro, sobre el que carga un poste metálico colocado para soportar una entreplanta moderna.

En el muro que parte del centro de la torre del Homenaje han comenzado a salir unos ventanales y quizá una chimenea, todo cristiano, pero muy viejo, por los alfarjes en parte descubiertos y por una puerta con idéntica decoración que la conservada en la puerta de la estancia donde se dice nació Santa Isabel. Más hacia afuera hubo unos postes de ladrillo mal conservados y representados en un alzado de Spanochi. El presupuesto asciende a 1.000.000 de pesetas.

Este año se entregan al Patrimonio Artístico Nacional dos locales contiguos al ángulo noroeste del patio de Santa Isabel.

Las obras del proyecto de 1964[19] *son, en parte, consecuencia o continuación de otras anteriores y, en parte, completamente nuevas, tendiendo todas a la terminación de los salones ya descubiertos, del salón Real, pórtico y departamentos contiguos, así como el patio de Santa Isabel.*

En la parte contigua al salón han de rehacerse: un arco de su pórtico, único que falta en la actualidad; los muros de la escalera, hallados en su cimentación y arranque, en toda su longitud; la escalera misma,[20] de ladrillo sobre bovedillas y cubierta por otras escalonadas, lisas y del mismo tipo que las existentes en la torre del Homenaje.

En el pórtico y mezquita, aparte del arco citado, se incluyen los fustes que faltan en el mismo mármol «Duquesa» de los ya instalados, que no desentonen del resto. Llevarán basas con perfiles esquemáticos, de piedra de la Puebla, y capiteles de alabastro a medio labrar, como los ya puestos en la portada principal del salón, pues no hay bastantes auténticos en los Museos de Madrid y Zaragoza.

[19] AMC, C. 71192.

[20] Escalera al piso superior, adosada al oeste del cuerpo norte del palacio musulmán.

En el patio de Santa Isabel se han construido ya cuatro arcos del lado oeste y faltan los dos de la parte sur para completar la serie, propuestos ahora, porque hasta el momento fue ocupada toda esta parte por los militares, habiéndola cedido hace poco más de dos meses.

La exploración realizada en estos últimos meses ha permitido descubrir en el muro subsistente vestigios no arrancados, que determinan con toda seguridad lo que faltaba para conocer la disposición de las arquerías y sus enlaces, por lo cual conviene su reconstrucción en la manera esquemática de siempre, que dará un ejemplo de riqueza excepcional, dentro de su estilo y de novedad absoluta. Con un presupuesto de 1.500.000 pesetas.

En 1965[21] *se ejecutan obras complementarias de las ya realizadas y otras nuevas de preparación de posteriores trabajos, así como de consolidación de muros y fábricas descompuestas y que afectan a distintas zonas del palacio.*

En el salón Real del antiguo palacio musulmán se terminó la exploración y reparación de su gran portada y de las puertas laterales de las alcobas. La obra propuesta consiste en la colocación de un cargadero sobre la portada que permita su apertura total y la sustitución de las actuales bóvedas, en pésimo estado, que lo cubren, por un techo armado con jácenas de hierro y tablero de rasilla, todo ello sobre vigas de hormigón empotradas en los muros en todo el perímetro, para conseguir un asiento y atado de eficaz consolidación.

Complemento de esta obra son los enfoscados o jaharrados de muros, el enlucido de cal correspondiente y el solado del citado salón más una de sus alcobas, que se hará sobre afirmado de mortero con losa de piedra de diez centímetros de espesor.

Se reparó e incluso se reconstruyó en una gran parte la escalera del palacio musulmán descubierta en el costado oeste frente a la escalera de los Reyes Católicos. Esta escalera sube al salón ubicado sobre el salón Real, dedicado a las dependencias íntimas aisladas del gran grupo de recepción de la planta baja. En ella es preciso, ahora que se han de forjar nuevos suelos y techos que aumentarán la carga, rehacer por puntos y en su integridad uno de los muros que la limitan, pues su estado actual es desastroso y no admite nuevas cargas. Se rehará por puntos aprovechando los atados que han de hacerse para los nuevos forjados de techo.

[21] AMC, C. 71000.

En la escalera de los Reyes Católicos se abrió la galería superior reconstruyendo una gran parte de la misma, sin rehacer la decoración que había perdido totalmente si es que la tuvo. Debajo se abrieron también los arcos que tuvo en el primer tramo de escalera y que unen con los tres conservados en el descansillo, tanto en forma como en decoración. Como ya se había previsto y remediado provisionalmente con apeos, necesita refuerzos y recalzos de muro, así como atados sus dos alturas, entre las dos arquerías y encima de la última, que se realizarán con hierro, hormigonando luego la roza.

El muro de prolongación de esta escalera, que unirá el costado del patio de Santa Isabel, también exige una reconstrucción total, pues su fábrica con partes de tapial, otras de yesones y el resto de ladrillo, no presenta garantía alguna de resistencia.

La mezquita se consolidó totalmente y se sujetaron los yesos de la decoración. Es necesario forjar el suelo de la sala de Santa Isabel con viguetas de hormigón, bovedillas y capa de compresión encima de la mezquita, dejando lugar para la posible reconstrucción de su bóveda que respetó el suelo que ahora se reconstruye y fue demolido a fines del siglo quince. También es preciso solar la mezquita con losa de piedra de diez centímetros sobre afirmado de hormigón.

En el grupo del patio de Santa Isabel se incluyen obras diversas: desmonte del patio hasta el nivel del jardín primitivo; instalación de un cuarto de aseo para señoras y caballeros en el desembarco de la escalera de los Reyes Católicos; forjado de suelo, en el lugar contiguo, donde se descubrieron una puerta y una ventana moriscas y del siglo trece, que interesa conservar, pero están a nivel distinto del actual por lo que se hace precisa la construcción del nuevo solado, exploraciones generales y pequeñas reparaciones.

Las obras propuestas en 1967[22] *siguen el ritmo anterior de exploraciones, hallazgos y consolidaciones.*

En el patio de Santa Isabel, descubiertas las tres puertas y fijado su nivel, aproximadamente a un metro por debajo de los paseos que circundan el jardín, puede hacerse ya el solado en todos los pasos. Refuerzo e impermeabilización del estanque, construido primero de piedra y ampliado más tarde con ladrillo, hasta llegar a los pasos

[22] AMC, C. 70839.

laterales, según forma que también se respeta y exige la reparación y enfoscado de los muros, así como la impermeabilización del solado.

En el costado frontero, al norte, han de hacerse los refuerzos de cimentación de todos los pilares ochavados que soportan la galería superior del patio, así como la reposición de los dos arcos apuntados de ingreso al palacio musulmán, en el lugar donde hubo primeramente otro estanque. Estos dos arcos se deshicieron para colocar la puerta plateresca que ahora se ve allí. Hasta el momento fue respetada por desconocer su emplazamiento primitivo; las obras ya realizadas en la escalera de los Reyes Católicos demostraron que estuvo situada en su arranque, a nivel mucho más alto del actual, y se propone instalarla en su natural emplazamiento, como ingreso monumental que fue del palacio cristiano.

La reconstrucción de los dos arcos está bien definida por quedar en pie más de su mitad, pero es compleja por obligar a nueva cimentación y construcción del pilar central y de la parte que falta de ambos arcos, más un poste metálico de refuerzo que se una con todo el anterior refuerzo metálico ya realizado para soportar el peso del gran salón de los Reyes Católicos.

Elevación del suelo en el zaguán y acceso de la escalera de los Reyes Católicos, con su correspondiente solado de caliza marmórea sobre un suelo de rasilla soportado por tabicones de ladrillo hueco, para evitar la humedad muy fuerte por esta zona.

Repaso general de los muros periféricos del patio con cierre de huecos postizos, recalzos en diversas zonas y enlucido general. Con ello quedará definido y adecentado el patio de Santa Isabel, a excepción de la parte sur en poder todavía de los militares, de la galería del piso alto y del jardín.

La salita contigua[23] al salón Real quedó definida con su puerta y ventana como resto del palacio cristiano anterior a los Reyes Católicos y situada a un nivel superior. Por ello es necesaria la construcción de un entrepiso, a su altura primitiva, servido por una escalera de madera sencilla emplazada poco antes de la puerta de enlace del rellano de la escalera con la galería del patio.

La mezquita formó como un torreón saliente, aumentado en altura con la sala de Santa Isabel. Esta función de torre ha de ser

[23] Sala al oeste del salón Real.

destacada mediante un enlucido, que tuvo, y que la separa del muro de los Reyes Católicos, de siempre con ladrillo visto. Un pequeño alero de ladrillo, sin pretensiones de restauración, y su cubierta independiente, determinarán bien su forma primera, acusada por las ventanitas amaineladas de la mezquita, de las cuales se encontraron incluso las celosías.

La unión del departamento de Santa Isabel con el palacio se hará por detrás, enlazando la escalera con el resto mediante una pequeña galería con arquillos lisos, con ladrillo visto.

El interior de la mezquita obliga a reconstruir su bóveda. Como los restos hallados son insuficientes se propone una esquemática. El solado de la misma se hará con alabastro según los restos encontrados.

El patinejo del palacio musulmán será solado con caliza marmórea blanca de la Puebla, como en el resto, con una fuente en su centro que existió allí, con certeza trasladada de su emplazamiento primitivo contiguo al estanque tendido delante del pórtico. Cuando dicho estanque se convirtió en salón y el pórtico en patio, se trasladó la fuente. De una de estas fuentes existe un fragmento de su pila estrellada encontrada en el escombro que subía el piso del salón contiguo. Presupuesto 1.500.000 pesetas.

Las obras propuestas en 1968[24] *afectan a varias zonas del Monumento, pues se continúa la exploración y descubrimiento de la muralla y la terminación de varios salones y estancias de lo ya investigado en anteriores trabajos.*

En cuanto a lo primero afectan dichas obras al derribo de las dos crujías internas del edificio en la parte de entrada y toda la línea norte de la capilla de San Martín. Esta demolición es urgentísima, pues el edificio se halla en estado de ruina inminente y guarda vestigios de la puerta primitiva, más un gran lienzo de muralla, explorado parcialmente con catas, donde se aprecia incluso un torreón circular por lo menos elevado tres o cuatro metros sobre la rasante moderna, la cual es preciso modificar hasta el nivel primitivo, ahora desconocido, y que afecta de modo esencial a la puerta de la mencionada capilla de San Martín y a la de ingreso al patio de Santa Isabel. La demolición exige apeos provisionales y picados constantes de los enlucidos para determinar con certeza todos aquellos elementos que deban conservarse.

[24] AMC, C. 70857.

En la mezquita faltan nuevos fustes, con sus basas y capiteles. Estos serán de alabastro esquemáticos; las basas de piedra caliza y los fustes de mármol «Duquesa», que es el más aproximado al tono y grano de los conservados. En el mihrab faltan asimismo las cuatro columnas de su arco y serán repuestas en la misma forma.

También falta la puerta de madera que cerraba el ingreso. Estas hojas de madera están definidas en cuanto a su tamaño por haberse conservado el dintel primitivo con sus quicialeras y cajas de los cerrojos, no así en cuanto a su decoración, para la que se propone un sencillo lazo de seis, clavado sobre un armazón enrasado integrado por listones de nogal sin apenas moldura, rellenos los fondos con tabla de pino, para destacar el dibujo por color y no por relieve. Una vez aislada la mezquita se limpiarán las pinturas que cubren sus paramentos en una gran parte, para lo que se levantará su enlucido con el máximo cuidado, será fijada la pintura y esquemáticamente restaurados sus fallos en la parte geométrica. Finalmente será entonado el resto, sobre todo la nueva bóveda esquemática colocada como remate.

En el patio de Santa Isabel se propone explorar la puerta del costado sur. Se calcula un presupuesto de 2.300.000 pesetas.

En este momento se han dominado ya grandes zonas del edificio, tanto en las exploraciones como en su firmeza constructiva y de precisión de trazas y elementos perdidos, por lo que se puede ir completando todo cuanto ha quedado a medio descubrir o reparar. Por todo ello, el *proyecto de 1969*[25]*, afecta en sus propuestas a múltiples locales y aspectos variadísimos, guiado todo por el afán de ir acabando la digna presentación de todo lo descubierto en las etapas anteriores.*

En el patio de Santa Isabel se reponen ocho columnas en la portada del salón sur, con capiteles y basas esquemáticas, del mismo tipo que los originales, más otras dos en el arco de acceso a la escalera principal.

En el salón del Trono y saleta contigua se han rehecho los ventanales y se realizarán también los asientos de los arrimaderos, faltando el zócalo de azulejo pintado. Se incluyen los tres frisos decorados de la moldura de arranque de la galería alta, una dorada con cardinas y bichas góticas perfectamente definidas y repetidas a lo largo de los cincuenta metros de desarrollo; el segundo con hojas y racimos en idénticas condiciones; con una leyenda conmemorativa el

[25] AMC, C. 70961.

tercero, leyenda repetida sin variantes, conservada una completa y la otra sólo en sus comienzos y en el final, suficientes para la certeza de la identidad con la otra.

En la escalera principal quedaron terminadas la galería superior y los ventanales del primer tramo y de ambos lados del descansillo, faltando el tramo de galería y una puerta en este descansillo, imposibles ahora de realizar por estar aún la parte contigua ocupada por el cuartel, así como tampoco el solado cerámico de la escalera, que destrozarían los andamios y escombros de la obra. Puede hacerse un ensayo de restauración del techo formado por vigas decoradas y revoltones de yeso pintados con temas decorativos, encalados, pero en bastante buen estado de conservación.

Al consolidar la mezquita se reparó en que existían pinturas bajo el encalado, ejecutadas al temple y en estado peligroso de tratamiento. Terminadas las obras se puede acometer su descubrimiento y restauración. Se componen de fondos alternadamente rojos y azules con ramos de flores y otros temas decorativos en los espacios libres del entreclaro de los arcos, intradoses de los mismos y zapatas de los capiteles; tabica de trazado geométrico en las jambas de las ventanas, imitaciones de jaspes en los fustes de columna e inscripciones coránicas en las arquivoltas de los arcos. No será posible una restauración total por la indeterminación de bastantes zonas y temas, pero sí la recomposición de los trazados geométricos, leyendas coránicas y entonación general, respetando todas las ausencias y sin intentar su reconstitución. La restauración será realizada por el señor Llopart, restaurador del Servicio de Monumentos.

En la muralla han quedado determinados en toda su altura y trazado de planta dos lienzos completos, el de la parte oriental, desde la puerta al torreón del ángulo noreste, y el contiguo, desde dicho torreón a la torre del Homenaje. La muralla era de lienzos de tapial a trechos grandes, revestidos de ladrillo todavía y reforzados con arcos apuntados de gran fondo en las obras de los reyes cristianos. Encima corría una moldura gótica, base de una galería superior de arcos rebajados; la cimentación es de hormigón.

La cortina norte, desde el ángulo a la torre del Homenaje, tiene la misma estructura de tapial, armado por tres arcos de ladrillo, y sólo definida por escasos restos, pues fue demolida casi enteramente al ampliar un tramo las naves de la capilla de San Martín[26].

[26] Se refiere a la ampliación de la capilla con motivo de las reformas cuartelarias de 1772.

Del torreón de ángulo se han encontrado fragmentos dentro de los muros de la sacristía[27] que bastan para definir la planta, y alguno se ha registrado en el muro hasta unos seis metros del suelo, altura bastante mayor que la de las pocas hiladas conservadas de los cubos de la puerta, pero de todas se conservó la huella de su arranque del muro hasta el alto de la galería de remate, excepto el del ángulo, que sólo alcanza el alto de su antepecho, por su menor altura.

Los torreones fueron de sillería de alabastro, de planta ultrasemicircular y alzado no cilíndrico, sino con éntasis. Se propone su reconstrucción en piedra caliza de tono parecido al del alabastro, conservando en su lugar todos los fragmentos originales aunque sean pequeños y estén desgastados.

La puerta permite reconocer entre sus restos un alfiz junto a los cubos y que arranca del suelo, y un fragmento de alabastro con las arquivoltas señaladas lo que posibilita rehacer su trazado. Se impone la reconstrucción en ladrillo para evitar confusiones.

Queda, por fin, el derribo de media fachada del cuartel construido sobre el edificio antiguo y la presentación a la vista de las dos fachadas que forman el ángulo del castillo musulmán. Importó el presupuesto 5.874.821 pesetas.

Las obras continúan en 1970[28]*. Se están elevando los cubos de la muralla de la puerta principal hasta la altura prevista en el proyecto*[29].

Se demuele el tramo construido en el siglo dieciocho en la capilla de San Martín y se levanta la muralla que enlaza la torre del Homenaje con el torreón noreste y la galería cubierta, de tránsito sobre la citada muralla, así como el antepecho almenado que limita la nueva terraza que sustituirá a la anterior cubierta de teja de la capilla de San Martín; esta cubierta estará formada por muretes de ladrillo macizo radiales apoyados sobre las bóvedas, en todos los arranques de las mismas hasta salvar la altura de las claves, a cuya rasante se forjará un tablero de ladrillo machihembrado apoyado sobre tabiquillos de ladrillo que recibirá la solera de hormigón y solado de losas de cerámicas gruesas de 30 x 30 centímetros.

[27] Antes de ser demolido en 1772 el torreón de la esquina noreste alojaba en su planta baja a la sacristía de la capilla.

[28] APHAAZ, C. 4.

[29] ATC. Para la reconstrucción de los torreones cilíndricos, Iñiguez tuvo en cuenta los alzados de Spanochi de 1593 y los alzados y plantas de Miguel Marín de 1757.

Se incluye también la demolición de la cubierta del salón del Trono y dependencias anejas que dan al patio de ingreso, para construir cubiertas formadas por armaduras y correas metálicas en el primero, y sobre viguetas de hormigón prefabricado y bovedilla en las dependencias contiguas.

El Director General de Arquitectura, en escrito de fecha 10 de noviembre de 1970, ordena a la Delegación del Ministerio de la Vivienda en Zaragoza, que a través de su Sección de Arquitectura redacte un «Proyecto de derribo del cascarón exterior del Palacio de la Aljafería».

En *este nuevo proyecto formado en 1971*[30] *por don Alejandro Allanegui Félez, se prevé la demolición del cascarón exterior al lienzo este, desde la puerta de entrada hacia el sur, en una longitud de 56,30 metros, y del torreón exterior situado en la esquina sureste.* La zona a demoler tiene una crujía en su extremo norte y dos crujías en el resto, con su muro posterior en parte adosado al lienzo este de la edificación primitiva y en parte constituido por el mismo lienzo original recrecido o castreado según los tramos. Todos los edificios a demoler tienen planta baja y tres más, de altura variable, con cornisa corrida de coronación.

La superficie total a demoler para las cuatro plantas es de 2.455,44 m^2, y el volumen edificado que abarca la demolición es de 8.624,73 m^3. Se proyecta la demolición de los forjados horizontales, inclinados y de cubiertas, de los muros del torreón sureste y la de los muros de fachada hasta unos 3,50 m del terreno, para poder utilizarlo provisionalmente como cerramiento.

En cuanto al muro adosado al lienzo este de las edificaciones primitivas, únicamente se proyecta la demolición en las zonas en que se trate realmente de obra nueva adosada a la antigua; hay que señalar que es posible que su estado obligue a mantener, o construir, muros de traviesa que sean necesarios para la contención de algunas porciones del citado lienzo este. El presupuesto se estima en 1.498.724 pesetas.

Francisco Íñiguez, en 1970[31]*, forma un proyecto de restauración para diversas zonas.*

[30] ATC.

[31] AMC, C. 71141.

En la capilla de San Martín los trabajos propuestos se reducen por el momento a consolidación de muros y bóvedas, además del derribo de la falsa como almacén; de su cubierta de terraza y de la galería en dos de sus frentes ya se ha construido su haz externo. La torrecilla mudéjar necesita demoliciones internas de falsas escaleras y tabiques, así como algunas consolidaciones[32]. Con estas reconstrucciones quedará terminada la capilla de San Martín por el exterior, no siendo posible todavía la restauración del interior.

La reconstrucción de la puerta de acceso de la muralla, de los dos torreones que la flanquean y del resto de la muralla, con el torreón de ángulo y su enlace con la torre del Homenaje, impuso la reparación y consolidación de zonas internas de la muralla no incluidas en el proyecto anterior, y que ahora se proponen, así como su terminación esquemática con pilares de ladrillo, vigas de hormigón y el tejado final en la galería superior. Estos trabajos son precisos, tanto para la consolidación del muro como para dejar vistos los pasos internos, accesos a los cubos, escaleras y demás elementos de fortificación.

Cuando se realizó la limpieza, consolidación y reparación de la torre del Homenaje no fue posible definir más que la constatación de una inexistente azotea como remate. Nuevas exploraciones han precisado las almenas y la salida en forma de torrecilla en un ángulo. Fue también descubierta la comunicación entre el adarve y la torre. La reposición de las almenas se hará según el modelo de las existentes, construyendo de ladrillo las indefinidas[33].

Las exploraciones y demoliciones continuarán en el muro frontero de la capilla de San Martín, el cual es postizo y tapa una parte de la fachada construida por los Reyes Católicos. Asciende el presupuesto a 4.700.000 pesetas.

En la misma fecha Íñiguez forma otro proyecto[34] *cuya propuesta de obras tiende a ir terminando sectores explorados del edificio.* Las obras anteriores realizadas en el salón musulmán definieron su forma y altu-

[32] Se ha derribado la parte de la torre añadida en el siglo dieciocho y queda con su aspecto original.

[33] Se eliminó el alero de la cubierta de la torre del Homenaje en las cuatro caras, alzando el muro y rematándolo con almenas, pero manteniendo en su interior la antigua cubierta y creando una falsa ilusión de terminación en terraza que rememora una disposición anterior.

[34] AMC, C. 71141.

ra primitivas, sus portadas de acceso al patio, dos pequeñas y una central monumental, así como las alcobas, una desaparecida y la otra explorada. Fueron consolidados los muros y forjado el techo a su altura primera sin pretensiones de restauración. Queda por hacer la decoracíon de los muros, dejando rugosos y sin forma los fondos de ataurique, y faltando toda una galería superior, en parte calada, más el complemento de las partes geométricas bien definidas en el muro hacia el patio, por lo cual es posible rehacerlos en una gran parte; sin definir en el frente opuesto por lo que quedará liso. La propuesta de este proyecto abarca la reposición de dichos elementos geométricos y de la entera galería superior, rebordeando en rojo los restos originales.

En la mezquita queda por terminar el sentado, limpieza y presentación de las pinturas, sin la menor restauración.

En el salón del Trono existe un feo antepecho en la galería superior que exige su sustitución por otro de menores complicaciones para que resulte inadvertido. En los salones contiguos hay bastantes deterioros en cenefas, colgantes y leyendas que necesitan una limpieza y una restauración discreta. El presupuesto es de 2.000.000 de pesetas.

El Subdirector General de Arquitectura y Edificios Oficiales, en escrito de 15 de abril de 1971 ordena la redacción de un *«Proyecto de demolición de la fachada sur del antiguo cuartel de la Aljafería»*, el cual es *redactado en 1971 por don Alejandro Allanegui*[35].

Iniciada la restauración de la fachada exterior de la Aljafería en su lienzo norte, ha continuado por el lienzo este, ocupando la fachada ya restaurada, en este segundo lienzo, aproximadamente los dos quintos de su longitud. A consecuencia de ello se consideró urgente la demolición del cascarón que ocultaba el resto del lienzo este para que Bellas Artes pudiese continuar la restauración de dicho lienzo; descubierto, ha resultado que solo una quinta parte del mismo conserva elementos suficientes para su fácil reconstrucción, mientras que en el resto había sido arrasado todo lo que rebasaba la coronación de los cimientos iniciales.

Era, pues, urgente, continuar la preparación del terreno para que se pudiese proseguir la restauración de fachadas en zonas que conservasen más elementos utilizables, por lo que se ha considerado como más adecuada la demolición de la fachada sur, en la zona

[35] ATC.

comprendida entre su esquina sureste y la línea del final del patio de Santa Isabel. La porción a demoler tiene dos crujías, con planta baja y tres más, y se apoya en el muro del viejo recinto. La longitud de la fachada a demoler es de 73,50 m y la superficie total de todas las plantas es de 2.168,80 m^2.

Se proyecta la demolición total de los forjados horizontales, inclinados y de cubiertas; la de los muros de fachada y traviesa, así como la de los perpendiculares a fachada. En el muro posterior, el del viejo recinto, solamente se demolerán los añadidos que no hagan peligrar su estabilidad, castreando con todo cuidado los añadidos demolibles. El importe presupuestado es de 1.499.165 pesetas.

Las obras de restauración propuestas en 1972[36] *afectan al patio de Santa Isabel en sus tres crujías, norte, este y oeste.*

El patio proyectado queda con un frente de arcos musulmanes, el del sur; el norte y el este con finas pilastras y el oeste con arquería gótica. Así fue y cualquier otra forma falsearía la historia del monumento, el cual tuvo un frente único musulmán, añadiendo luego los arcos góticos citados y el frente y costado de la reforma de los Reyes Católicos. Encima de arcos y pilares correrán sendas jácenas de hormigón, necesarias más que por la pequeña carga de las galerías, por necesidades de acodalamiento de muros, arcos y pilares, todos fuera de plomo, aunque todavía no están en situación peligrosa. Así mismo se propone quitar la pilastra del ángulo noroeste por acometer feamente el arco lobulado, y colgar el primer arco de dicho pórtico lobulado en su zona sudoeste para dejar libre la fachada musulmana del fondo, ambos trabajos posibles pues la carga concentrada en el ángulo primero no sobrepasa las dos toneladas y va situada en el cruce de las dos jácenas de hormigón, con luces de seis y ocho metros respectivamente, así como tampoco presenta riesgos el colgado del arco en el otro extremo del mismo pórtico, ya que su carga será menor de una tonelada y se cuenta para las jácenas con una altura útil 0,50 m. Estas jácenas irán forradas de madera, tratadas para su conservación. Sobre ellas irán las tres galerías sobre apoyos góticos originales de columnas torsas halladas en excavaciones anteriores, en número suficiente para llenar la galería del salón de los Reyes Católicos, pero no para los otros dos lados, para los cuales, si no se encuentran más, se harán de ladrillo. Enci-

[36] ATC.

ma llevarán zapatas de madera, copiadas de las originales conservadas. Las carreras sobre las columnillas de las galerías es conveniente colocarlas de hormigón y forradas de madera.

Los forjados de suelo y techo de dichas galerías serán de vigas de madera y revoltón de yeso y ladrillo, como ahora están, pudiendo aprovechar un tercio de las actuales aproximadamente, excepto la galería norte, que por tener decoración pintada precisa ser salvada en su totalidad; por tanto se colocarán llantones en las viguetas de madera en mal estado y aun se colgarán algunas que se hallan en mal estado. Los tejados están bien y basta con una reparación a fondo.

Los solados sobre los forjados de tablero y revoltón se harán con baldosa cerámica de rojo poco intenso. La carpintería de las ventanas será de los mismos perfiles lisos de las ventanas situadas ya en los arcos altos de la escalera. Irá colocada en los haces interiores de la galería.

Para la gran escalera, como sus luces son amplias y ha de calcularse alta la carga, se proponen dos tableros de hormigón inclinados para los dos tiros que la integran, empotrados en los muros y prolongados en las dos mesetas, a mitad de altura la primera y a nivel de galería la otra, solado todo con la misma baldosa cerámica de las galerías y los frentes de los peldaños con frentecilla de azulejo verde y blanco, con borde perfilado en madera, todo sobre peldaños de ladrillo. Tanto los tiros como las mesetas llevarán un rodapié de los mismos azulejos y entretiras del material cerámico utilizado para peldaños y mesetas. El presupuesto es de 4.999.973 pesetas.

En diciembre de 1972[37] *y enero de 1973*[38] *redacta Iñíguez dos proyectos gemelos que se diferencian única y mínimamente en el presupuesto, y que afectan al lienzo de muralla este desde la puerta al torreón de la esquina sureste.* Este tramo, a partir de la puerta, tiene un primer segmento análogo a los anteriores, con arcos resaltados para ensanchar la cortina y situar encima la prolongación de la galería. Se hará como en la zona precedente con arcos de ladrillo al exterior y pilares del mismo material soportando una carrera continua de hormigón y tejado encima, forma inocua que no pretende reconstrucción y no engaña, pues en realidad tuvo al interior en esta zona el castillejo defensivo de la puerta, del cual sólo quedan los cimientos.

[37] ATC.

[38] AMC, C. 70716.

Continúa un torreón con cuatro estancias circulares, formando sus cuatro plantas y aberturas de acceso hacia una escalera moderna. Es el único torreón sin escaleras internas y propias. Las saeteras y los arcos de las puertas de acceso serán esquemáticos; los entrepisos fueron de viguería de madera y se harán con viguetillas y falsos revoltones de material prefabricado; las almenas serán de ladrillo y los solados de baldosa cerámica; los sillares de piedra de Gerona.

Sigue un tramo de cortina, sin más comunicación entre torreones que un pasillo alto.

El torreón siguiente tiene todas las escaleras de acceso a las diversas plantas, ejecutadas en bovedilla a la catalana sin pretensiones de reconstrucción.

Continúa otra cortina de muro, con accesos y enlaces a todas las distintas alturas, excepto la baja. El muro queda en todas las zonas correspondientes a los pasos solamente con un espesor de 0,50 metros.

El torreón de ángulo es de menor altura que los demás debido a la adecuación para artillería en el siglo quince. Ambos presupuestos ascienden respectivamente a 4.982.451 y 4.999.990 pesetas.

En enero de 1973[39] *Íñiguez forma un presupuesto similar al de diciembre de 1972 sobre restauraciones en el patio de Santa Isabel, pero del que ha eliminado las obras referentes a construcciones en la escalera real.*

Íñiguez, con la colaboración del arquitecto Ángel Peropadre Muniesa, *redacta en febrero de 1976*[40]*, un proyecto que sucede a otro que no fue aprobado y tiene por objeto la terminación del patio de Santa Isabel en su lado sur, en el que todavía quedan restos musulmanes.*

En su lugar de origen restan sólo dos pilares de piedra en su parte baja y de ladrillo con decoración de yesería en la superior, situados respectivamente a los dos extremos del pórtico y que une el situado al norte con el arco guardado en el Museo de Zaragoza y el opuesto con el conservado en el Arqueológico de Madrid, facilitando entre los cuatro elementos, pilares y arcos, la solución para construir los cuatro restantes, análogos en trazado aunque no exac-

[39] AMC, C. 70984.

[40] AMC, C. 70798. El arquitecto Peropadre fue colaborador de Iñiguez y le sucedió como restaurador de la Aljafería.

tamente iguales, como siempre ocurre en el resto de las dependencias del monumento, por lo que la reconstrucción se propone a base de vacíados aunque respetando íntegramente los fragmentos conservados en su lugar de origen, separándolos con una línea roja de lo reconstruido y adaptado de nuevo. Para realizar estas obras habrá que demoler las cubiertas y los muros de esta parte del Palacio, respetando los fragmentos de la parte inferior de los muros conservados.

Las viguetas del pórtico serán de hormigón forrado de madera y las cubiertas se ejecutarán con tablero sobre tabiquillo.

Sobre un cimiento de hormigón se levantarán los pilares de sillería que sustentarán los arcos de ladrillo forrados por la decoración de yeso endurecido. Los canes del alero se harán esquematizando los conservados en el otro frente del patio. Con ello y las obras complementarias de muros, recogida de aguas y terminaciones de carácter general, quedará acabado el pórtico sur del patio. La cantidad presupuestada es de 4.998.191 pesetas.

En anteriores fases se realizó la fachada del pórtico sur y se dio solución compositiva a los pórticos este y oeste. En la presente fase, *proyecto de 1979*[41]*, se concluirá la restauración de estos dos pórticos y se comenzará la del pórtico norte.*

En el pórtico este bastará con cubrir de teja vieja, en parte reutilizada del mismo lugar, la cubierta de una pendiente que se hizo en la campaña anterior.

En el pórtico oeste se demolerá la actual cubierta y se descubrirá la crujía entera para proceder a la sustitución total de la estructura. En el nuevo forjado se cuidará que el aspecto sea en su planta cenital exactamente igual al que presenta en la actualidad y se cubrirá también con teja vieja.

En el pórtico norte se comenzará la obra de su restauración cerrando y cubriendo en la primera planta los extremos en que se realiza su encuentro con las cubiertas de los pórticos este y oeste. El cerramiento se hará con ladrillo macizo y viejo, de características iguales al existente en la actualidad en el monumento. La cubierta se construirá como la del ala oeste, dando a la cara inferior de las viguetas, que serán de madera, la misma molduración que las restantes existentes del mismo forjado. El presupuesto es de 4.948.973 pesetas.

[41] AMC, C. 79250/86892.

Por Escritura Pública de 11 de marzo de 1980 la Aljafería pasa a ser propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.

Con el *proyecto de 1980*[42] *redactado por Ángel Peropadre, se finalizan las obras de restauración de los alzados del patio de Santa Isabel.*

En el alzado norte se propone la terminación de la galería y el arriostramiento de todo el muro y los pilares. El arriostramiento de este muro se hará sujetándolo de la crujía interior mediante tirantes metálicos anclados a una correa de reparto a nivel del forjado del piso. La galería de la planta noble deberá demolerse para colocar en sustitución del cerramiento existente las columnas torsas de época de los Reyes Católicos y las zapatas correspondientes, que fueron objeto de la demolición de las galerías antiguas y que durante doscientos años habían servido de cimiento a la ampliación de la capilla de San Martín. La galería se prevé cerrada con grandes lunas para producir de ese modo efecto de transparencia y mantener simultáneamente protegidos los salones nobles del palacio de los Reyes Católicos.

En el alzado sur se completará la restauración emprendida en la antepenúltima campaña concluyendo las yeserías de los muros perpiaños y la cara interior del pórtico sur. Se utilizarán para ello los vacíados de los originales existentes en los museos Arqueológico Nacional y Provincial de Zaragoza. Se construirá el alero sobre doble hilera de canes. Se dotarán de columnas de piedra con capiteles sugeridos las pilastras que sostienen todas las arquerías del pórtico y de los arcos que lo arriostran al muro de la crujía interior.

Las obras a realizar en el alzado este se reducen a la terminación de los muros enlucidos de ladrillo visto.

En el alzado oeste se terminará enluciendo y volviendo las carpinterías de los vanos de la parte superior de la escalera principal, de modo que sean practicables desde las cubiertas del pórtico de arcos lobulados. Se enlucirá con mortero de yeso dicho pórtico manteniendo en su lugar los restos de enlucido original existente. En la mitad sur del alzado sobre el pórtico se rematará el muro mediante un alero de ladrillo. Presupuesto de 14.973.889 pesetas.

[42] AMC, C. 54295.

Si ya se han restaurado los cuatro alzados del patio de Santa Isabel, por el *proyecto de 1981*[43] *se actúa en la pavimentación del patio, incluida la recuperación del jardín interior, y en la puesta en valor de las arquerías musulmanas.*

Las prospecciones realizadas por Iñiguez habían dado como resultado la identificación de los niveles originales, la forma del jardín y la localización de las albercas. En los niveles originales se encontró parte del antiguo pavimento de mármol por lo que en el presente proyecto se prevé la recuperación de material, garantizando, mediante la disposición de una capa de encadrado con canto rodado, la sequedad de las losas, demoliendo previamente las soleras existentes. El problema de la eliminación de humedad por capilaridad en los muros perimetrales, especialmente en el este, es de difícil solución definitiva sin una actuación desde el exterior, cuyo planteamiento es imposible sin contar con las demoliciones de parte del viejo cuartel adosado al costado este del patio.

Para garantizar provisionalmente la ventilación de la base de los muros se prevé su repicado en una altura de 0,50 metros, jaharrando de nuevo los 0,40 metros superiores a fin de dejar los 0,10 metros inferiores que faciliten la aireación de la fábrica de la base del muro.

Los muretes perimetrales del jardín rehundido se recuperarán para proceder a su restauración. Se prevé en presupuesto el nuevo jaharrado para poder proceder a él en el caso en que el ladrillo que aparezca no tenga calidad o preparación de origen suficiente para dejarlo aparente.

Se limpiará y rejuntará la alberca sur del patio y se dejará en uso previa la instalación de saneamiento.

Respecto de la alberca norte, que se encuentra, según registro efectuado hace años, bajo el salón Real, el trabajo se limitará a la prospección en toda su superficie y a su estudio para una futura restauración.

La solución de los dos grandes parterres rehundidos en que divide el jardín el antiguo andador central, la excavación dio como resultado la inexistencia de jardín de crucero, se prevé con zonas de tierra incluidas entre pavimento de ladrillo a sardinel, del que se habían encontrado restos, según un trazado hipotético del profesor

[43] ATC.

Íñiguez que se adapta a la forma y disposición originales del tipo de jardín rehundido musulmán. Se prevé la construcción de este pavimento, incluso alcorques y canales de ladrillo viejo colocado a sardinel para conseguir una textura más apropiada al ambiente. El resto de la pavimentación del patio en el plano no rehundido será de mármol blanco tipo Macael, para recordar en color y textura la pavimentación original.

La segunda parte de esta intervención se refiere a la puesta en valor de algunas arquerías del perímetro del patio de Santa Isabel y del salón Real musulmán. Presupuesto de 14.983.665 pesetas.

En la representación gráfica de las arquerías se ha utilizado el levantamiento del profesor Christian Ewert, realizado durante los trabajos de investigación llevados a cabo por el profesor Iñiguez en los primeros años de intervención.

Las arquerías, tras la intervención de Íñiguez, presentan ya descubiertos todos los restos originales, habiéndose intervenido en las zonas de molduración y ataurique desaparecidos, únicamente macizando donde la labor de consolidación era imprescindible los vanos descubiertos que hubieran podido posibilitar la destrucción del conjunto.

Se propone distinguir las partes originales y completar visual y compositivamente el resto de los trazados.

El 28 de abril de 1982 se firmó un convenio entre el Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento de Zaragoza para la restauración, gestión y utilización de la Aljafería. Por el Ministerio firmó el director general de Bellas Artes, Javier Tusell, y por el Ayuntamiento, el alcalde Ramón Sáinz de Varanda. Habrá una zona destinada a Museo de Bellas Artes gestionado directamente por el Ministerio de Cultura; otra zona se destinará a actos culturales y oficiales y el Ayuntamiento se compromete al ajardinamiento y urbanización del entorno del Castillo y el Ministerio de Cultura a restaurar la Aljafería en el plazo de siete años.

El proyecto para las obras de ajardinamiento de la Aljafería cuenta con un presupuesto de 125.000.000,00 pesetas y la zona verde útil tiene una superficie de 41.600 metros cuadrados.

Completará el conjunto la excavación del foso original y la reconstrucción del muro exterior que rodea el palacio, así como un puente fijo en la entrada principal. En la realización de este proyecto colaboran Rafael Barnola, ingeniero municipal, F. Íñiguez y A. Peropadre.

En agosto tiene lugar el fallecimiento del arquitecto restaurador de la Aljafería, don Francisco Íñiguez Almech.

Como consecuencia de las obras realizadas según el *proyecto de parque en el entorno de la Aljafería,* encargado por el Ayuntamiento de Zaragoza en *1979* al Ingeniero Director de Parques y Jardines Rafael Barnola, Ángel Peropadre, en *septiembre de 1982,* redacta el *«Proyecto de restauración de la fortificación de Spanochi en la Aljafería»*[44].

Ya en 1979 Íñiguez había registrado el perímetro de la escarpa, pero sin encontrar restos de la contraescarpa. En este momento se procede a desescombrar el foso, hallándose la contraescarpa de la fortificación que, aunque peor conservada que la escarpa, es claramente identificable en todo el perímetro. Se han encontrado los cimientos y hasta dos metros de elevación de los bastiones de las esquinas sureste y parte de la suroeste. El buen estado de conservación de las zonas más bajas de la contraescarpa y de las cortinas entre bastiones, permite su puesta en valor recuperando los niveles originales de profundidad.

La escarpa, terminada en ladrillo visto talochado, terminará superiormente a distintos niveles según los del perímetro del Castillo. Las cortinas se restaurarán reproduciendo los aparejos en las zonas deterioradas.

Los bastiones se reconstruirán empleando el método de anastilosis en la reposición de los sillares angulares que van encontrándose al pie de los mismos, y recreciendo con sillares de hormigón prefabricados a pie de obra hasta alcanzar la altura de la escarpa existente. La labor de ladrillo se efectuará como en la escarpa.

La contraescarpa, dado que en ella las lagunas son mayores, deberá ver reconstruido en grandes tramos su coronamiento. Su muro, por ser de origen enlucido, se completará con hormigón abujardado y coloreado de forma que armonice en color y se diferencie en textura con la fábrica antigua. Dado que la contraescarpa no tenía antepecho y es preciso construirlo dada la pública utilización del recinto, se proyecta uno continuo y macizo de hormigón de las características del utilizado en la escarpa. Sobre el muro de la contraescarpa se pasará un camino de tres metros de anchura que seguirá la contraescarpa a lo largo de todo su perímetro. Al pie de la misma se establecerá otro paseo perimetral que recorrerá plano todo el perímetro en el fondo del foso.

[44] APHAAZ, C. 1C.

Se prevén los pavimentos de los andadores en adoquín de piedra de Calatorao. El acceso al foso se hará únicamente mediante las dos rampas originales encontradas.

El proyecto prevé también la construcción de una fosa séptica conectada a la red general de saneamiento público mediante un sifón para evacuación de líquidos, de forma que se asegure para el futuro del edificio su correcto vertido. El coste presupuestado es de 71.232.807 pesetas.

En 1983[45] *se continúan las obras de restauración de la Aljafería.*

Existen problemas de infraestructura que todavía no están resueltos y zonas donde es preciso actuar para consolidar elementos que se encuentran en estado de peligro.

Respecto a la infraestructura del edificio, las recientes obras que el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza ha realizado en el exterior para alumbrar la fortificación de Spanochi y la infraestructura de saneamiento definitiva que con ella se hace, facilita la salida de aguas pluviales de todo el conjunto. Por lo tanto, se proyecta la recogida y conducción al exterior de las aguas pluviales de los patios interiores, a fin de remediar el problema de las filtraciones que revierten en perjuicio de las fábricas.

Como consolidación se ha elegido la capilla de San Martín en la que ha cedido una de las pilastras de la fachada. Quizá a causa de la humedad, dado que el patio de San Martín no tiene desagüe correcto, el cimiento de la pilastra presenta un asentamiento diferencial que se denuncia visiblemente mediante las fisuras que se manifiestan en el arco exterior a la derecha del pilar, en la torre mudéjar a él superpuesta y en la solera de la terraza superior. Se propone el recalce de hormigón, además del saneamiento del patio que evite en el futuro las causas antedichas. La pilastra en sí no presenta síntomas de degradación material.

Otra cuestión, que afecta tanto a consolidación cuanto a puesta en valor, es la demolición de la última planta de la porción de cuartel comprendido entre la muralla y los patios de San Martín y Santa Isabel. Estas construcciones, descubiertas en gran parte, resultan peligrosas porque parte de la estructura de cubierta amenaza desplomarse sobre los forjados inferiores.

[45] AMC, C. 95755.

Se actúa también en la restitución de la escalera de los Reyes Católicos a su pendiente original en el primer tramo, el cual se encuentra apuntalado y cuya pendiente fue modificada para permitir el cerramiento de toda la caja de escalera en una de las últimas actuaciones de la Aljafería como cuartel; se restituirá a su pendiente original, volviendo a recuperarse la abertura total del vano de embarque para devolver a la escalera su primigenia espacialidad. El tímpano, situado hoy sobre el vano actual, proveniente de antiguas salas hoy desaparecidas bajo el salón del Trono, se situará sobre el muro justo al arranque de la escalera.

Finalmente se concluirá la pavimentación del patio de Santa Isabel y de las estancias contiguas al pórtico norte, restituyendo la alberca registrada por Íñiguez y devolviéndola al uso, y restaurando algunas arquerías para continuar la obra de puesta en valor del patio de Santa Isabel.

En octubre de 1983 el arquitecto Peropadre ha informado sobre el mal estado de las cubiertas en distintas zonas del palacio, por lo que la Comisión Permanente Municipal facultó a la Alcaldía para la realización de las gestiones necesarias para la reparación de dichas zonas. En consecuencia, y por encargo del Excmo. Ayuntamiento, *Peropadre redactó en diciembre de 1983 un proyecto*[46] *para solucionar algunos problemas graves.*

En la zona conocida como de Pedro IV, por la imposibilidad de atender, por razones presupuestarias, a la restauración integral de las cubiertas, se actúa únicamente reparando los hundimientos existentes por rotura de correas, sustituyendo las vigas de madera fracturadas y volviendo a colocar cañizo y teja según existen en la actual cubierta. Esta solución es provisional ya que el estado general de la cubierta es malo.

Igualmente se propone la íntegra sustitución de la cubierta de la escalera de los Reyes Católicos. La cubierta mantiene la forma y disposición originales, pero la estructura del siglo quince ha sido sustituida en reparaciones sucesivas que han producido la ruina del elemento.

En la zona de Carlos III el estado general de las cubiertas es malo, con flexiones excesivas en todos los pares de cerchas. Esta

[46] APHAAZ, C. 1C.

intervención no resuelve el problema sino que pretende evitar la entrada de agua en una zona cuya cubierta ha desaparecido totalmente. El sistema elegido, dada la extensión del edificio a proteger y la provisionalidad de la intervención, es el de cubrir con lámina de fibrocemento sobre correas metálicas. Presupuesto de 4.999.988 pesetas.

Previamente, y «por haberse producido un incumplimiento por parte del Ministerio de Cultura de las condiciones contenidas en el convenio firmado el 28 de abril de 1982», entre el Ayuntamiento y dicho Ministerio, aquel rescindió el convenio.

Circunstancias observadas en el desarrollo de las obras que se realizan en el patio de Santa Isabel de la Aljafería obligan, *en 1984, a modificar el proyecto original*[47]*, aumentando el volumen de obra.*

La puesta en servicio de la alberca sur exige una impermeabilización del vaso preexistente que no está preparado para contener el agua. Para ello se construirá un vaso nuevo, interior al existente, previa protección de éste mediante lámina de plástico que evite la adherencia del nuevo hormigón sobre los restos antiguos.

El vaso de la alberca se construirá previendo la iluminación del mismo y se concluirá pintando con el color original, todavía observable en la alberca norte. La puesta en uso de la alberca implica todo un sistema de impulsión y circulación del agua que mantenga permanentemente la corriente desde la fuente a los canales del jardín pasando por la alberca.

Se prevé la construcción de un alero de hormigón que, de manera provisional, proteja la zona reintegrada hasta el momento en que puedan restaurarse completos los alzados del patio comprendido entre el palacio de Pedro IV y el salón del Trono de los Reyes Católicos.

Se proyecta también una reforma del trazado del encuadramiento del triple vano que une el patio de San Martín y el de Santa Isabel a partir de los restos de ataurique originales, de forma que el nivel del umbral nuevo permita cómodamente el acceso al patio de Santa Isabel. Presupuesto 3.004.744 pesetas.

[47] ADGA. Sección de Restauración e Inspección Técnica de la Dirección General del Patrimonio Cultural.

En 1985 se redacta un proyecto reformado[48], sin alteración de presupuesto, es decir, a origen del presentado a la Dirección General de Bellas Artes el 6 de junio de 1983, y que como consecuencia de la transferencia de competencias a la Diputación General de Aragón está siendo ejecutado con cargo a dicha Institución.

Este proyecto reformado suspende la ejecución de cuantas partidas del proyecto original pretendían realizarse en el área de la Aljafería, que con posterioridad a la redacción de aquel proyecto ha sido destinada por la Propiedad a sede de las Cortes de Aragón, y sustituirlas por otras en las inmediaciones del patio de Santa Isabel y tendentes a su conclusión.

Se han eliminado, por lo tanto, las obras en la capilla de San Martín y en el cuartel de Isabel II, sustituyéndose por otras.

Se estudiará de nuevo la alberca norte, buscando su perímetro original, que se marcará mediante juntas de latón en el pavimento. Abriendo como alberca real una superficie inscrita en aquel perímetro que recuerde la existencia de la antigua y que convenga compositivamente al espacio actual configurado por los arcos islámicos.

Se cambia el material del pavimento del rellano inferior de la escalera de los Reyes Católicos para adaptarlo al carácter de toda la escalera de finales del siglo quince.

Se proyecta una claraboya en el patio de la galería norte, lo que evitará los desagües y sus pendientes en el pavimento. La claraboya será de hierro y cristal. Se dotará de canalones y bajantes a la zona de actuación, unos definitivos, en cobre, y otros provisionales en P.V.C. Presupuesto de 15.022.911 pesetas.

En *julio de 1988* el arquitecto Ángel Peropadre presenta la redacción de un *proyecto*[49] que formaba parte de uno mayor encargado por el Ayuntamiento de Zaragoza en junio de 1984. *Dicho proyecto cumplimenta una parte en la que se pretende acometer las obras más urgentes del monumento,* como son la sustitución de las cubiertas de las dos alcobas contiguas al salón del Trono en su lado norte, que presentan goteras; debe consolidarse el artesonado de la sala

[48] ADGA. Sección de Restauración e Inspección Técnica de la Dirección General del Patrimonio Cultural.

[49] ADGA. Sección de Restauración e Inspección Técnica de la Dirección General del Patrimonio Cultural.

superior norte de Pedro IV y eliminar la actual cubierta de la torre del Homenaje[50].

[50] En relación con la torre del Homenaje, el arquitecto Peropadre plantea la eliminación de la cubierta de la torre, para recuperar, en una primera fase, la terraza original, consolidando su forjado de apoyo. Adopta esta solución respondiendo a un criterio restaurador por la existencia de las almenas originales incluidas en el muro de cierre de la última planta, y para aliviar el peso de la torre que presenta sillares reventados en su base y fisuras en el tapial de las plantas intermedias. Advierte que, con independencia de los resultados de los estudios de estabilidad que encargue el Ayuntamiento, conviene a la conservación correcta de la torre el aligeramiento de su peso.

El Instituto Técnico de Materiales y Construcciones, que recibió el encargo municipal, redactó un programa de actividades para el estudio de la configuración estructural y estado actual del palacio y torre de la Aljaferia dividido en tres fases. En la primera, el Departamento de Patología del Instituto inspeccionaría la obra para definir el estado actual del edificio, esquemas estructurales, sintomatología de daños, conexiones entre los elementos, alteraciones por envejecimiento y agresiones exteriores, estudio de calidad de los materiales y de las condiciones de seguridad y funcionalidad de la estructura actual para soportar las cargas previstas. En dos fases posteriores, se asesoraría al equipo redactor del proyecto de rehabilitación antes y durante la ejecución de las obras.

Aceptado el programa por el Ayuntamiento en agosto de 1988 comenzó la inspección de obra en diciembre del mismo año, poniendo en conocimiento del municipio el resultado de un primer análisis de los muros de la torre en julio de 1989. Se procedió a comprobar la seguridad de los principales elementos estructurales para determinar su comportamiento frente a acciones sísmicas, niveles de tensión a distintas alturas y la estabilidad de las hojas de sillería frente a fenómenos de pandeo.

El estudio de INTEMAC estableció en noviembre de 1989 que las condiciones de seguridad de la hoja exterior de sillería en planta baja de la torre del Homenaje, y de la capa exterior de mampostería situada en su vertical en planta primera, se consideran precarias, estando sometidas a tensiones excesivas para su capacidad estimada, no resultando posible garantizar la estabilidad del conjunto a largo plazo.

La cubierta de madera de la torre ha debido producir de antiguo empujes horizontales hacia el exterior que han producido grietas en los enjarjes de esquina en la última planta. Se considera que debe ser absorbido este efecto en su mayor parte al haberse zunchado la coronación pero no puede asegurarse su total anulación.

Por estas razones se considera conforme a los requerimientos estructurales del conjunto el desmontaje, previsto en el proyecto de restauración parcial, de la cubierta y de parte de la coronación de la torre, considerándose necesario además reforzar los tramos inferiores de ésta.

Esta propuesta de actuación dio lugar a resolución contraria del Director General del Patrimonio Cultural y Educación de la Diputación General de Aragón, y recurso contencioso administrativo interpuesto por el Ayuntamiento de Zaragoza.

Este litigio lo dirime momentáneamente el Tribunal Superior de Justicia de Aragón por sentencia n.° 442 de 4 de noviembre de 1993 por la que desestima, en cuanto al fondo y petición principal, el recurso contencioso administrativo n.° 1.642 del año 1990, interpuesto por el Ayuntamiento de Zaragoza contra la resolución del Director General del Patrimonio Cultural y Educación de la Diputación General de Aragón, de 5 de diciembre de 1989 por la que se informaba desfavorablemente la propuesta atinente al Proyecto

Las obras objeto del contrato son: demolición de la zona de cubierta, entrevigado y tablero en la torre del Trovador y zonas de Reyes Católicos, desmontaje de cerchas y aleros de madera, canalones, gárgolas y vigas, cajeos para alojamiento de zunchos, forjado de viguetas, colocación de vigas y zunchado con hormigón; construcción de terrazas, aleros, cubiertas, vierteaguas y pavimentos. El presupuesto de contrata es de 11.340.007 pesetas.

2. RESUMEN DE LA ACTUACIÓN REHABILITADORA

2.1. La sede de las Cortes de Aragón

Aún pendiente de restauración gran parte de la Aljafería, van a tener lugar en Zaragoza una serie de tanteos y estudios que desembocarán en la creación de una comisión para la ubicación de la sede de las Cortes de Aragón. Las decisiones de esta comisión afectarán de modo importante al monumento que albergará entre sus muros un edificio nuevo, de uso público y constante, que deberá compartir el espacio del antiguo Castillo con las zonas de carácter monumental y con otras todavía pendientes de definir en cuanto a su utilización.

La comisión que estudia la ubicación definitiva de las Cortes de Aragón, permaneció reunida toda la tarde del día 16 de junio de 1983, en una primera sesión en la que se perfilaron algunos edificios como posibles sedes definitivas de la institución autonómica. El palacio de la Aljafería parece contar, de momento, con las preferencias tanto de los políticos como de los distintos expertos que fueron llamados por Antonio Embid para estudiar el tema. La citada comisión se componía de: Antonio Embid, presidente de las Cortes; Francisco Pina, secretario primero; Alfonso Sáenz Lorenzo, por el

de Restauración de la torre del Trovador (o del Homenaje) del palacio de la Aljafería, catalogado como Monumento Nacional de Interés Histórico Artístico por Decreto de 3 de junio de 1931, y la Orden del Consejero de Cultura y Educación de la DGA de 29 de junio de 1990 por la que se desestima el recurso de alzada interpuesto contra la anterior.

Para esta cuestión v. SOBRADIEL, Pedro I., «La torre del Trovador: dos formas de restaurar», *Diario 16*, Zaragoza 19-12-1993, y SOBRADIEL, Pedro I., «La torre del Homenaje de la Aljafería y la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Aragón: diferencias de criterio para su restauración», *Aragón Turístico y Monumental*. Año 69, n.° 335, Zaragoza, 1995, pp. 5-10.

PSOE; Luisa Fernanda Rudi Úbeda, por AP-PDP-UL; José M.ª Mur Bernard, por el PAR; Emilio Lacambra, por el PCE, y José Luis Merino y Hernández, por el CDS. También, por designación del presidente de las Cortes, forman parte de esta comisión el alcalde de Zaragoza Ramón Sáinz de Varanda, el arquitecto Ángel Peropadre, el catedrático de arte Gonzalo Borrás y el catedrático de historia, Guillermo Fatás. Los miembros de esta comisión no tienen potestad ejecutiva y su misión se reduce a emitir un informe sin carácter vinculante, ya que la decisión corresponde a las propias Cortes.

En noviembre del mismo año la comisión decide por unanimidad recomendar la instalación de dicha Cámara en la Aljafería, de propiedad municipal. El alcalde, Sáinz de Varanda, cede parte del edificio de forma gratuita mediante la firma de un decreto, que deberá aprobar un Pleno del Ayuntamiento.

El 18 de diciembre de 1984, con carácter inicial[51], y el 21 de marzo de 1985, de forma definitiva[52], la Corporación Municipal aprueba una cesión de uso por un plazo de 99 años, y firma el protocolo de utilización conjunta de la Aljafería, en virtud de lo cual el Ayuntamiento aportará una parte de los 550 millones que costará el nuevo Parlamento. *El anteproyecto se encarga al arquitecto Ángel Peropadre Muniesa.*

Pero el proyecto no se llevará a cabo y tras su calificación de inejecutable, el presidente Embid cesa a Peropadre y quedan al frente del proyecto los arquitectos Luis Franco Lahoz y Mariano Pemán Gavín.

El 28 de octubre de 1985, Pemán y Franco presentan un boceto a la Comisión de Patrimonio de Zaragoza, dependiente de la Diputación General de Aragón, sobre la ubicación de las Cortes en la Aljafería.

La comisión de seguimiento de las obras de la futura sede de las Cortes se reúne el 6 de noviembre y acuerda solicitar al Ayuntamiento la cesión del ala sur del denominado cuartel de Carlos III, cuya fachada recae sobre la avenida de Madrid. El alcalde accidental, Antonio González Triviño, explicó que el Ayuntamiento pondrá

[51] AMZ. Libro de Plenos, XII, 1984, fols. 1.664-65.

[52] AMZ, Libro de Plenos, III, 1985. fols. 317-18.

a disposición del Parlamento regional otros 850 metros cuadrados, y que la ampliación de espacio se va a hacer para evitar que los edificios de la futura sede de las Cortes sobresalgan por encima de las murallas. Los trabajos de la comisión continúan y sus miembros encargan el *Proyecto de consolidación y restauración de la capilla de San Martín*[53] *al arquitecto José Manuel Pérez Latorre.*

En marzo de 1986 se presenta a la prensa el *Proyecto del palacio de las Cortes* y en abril se adjudican a la empresa Agromán las obras de la primera fase[54].

El ámbito de actuación de este proyecto se localiza en la zona oriental de la Aljafería, incluyendo el patio de San Martín y toda la porción ocupada por cuarteles derribados recientemente, hasta la muralla, y el ala sur que comprende el salón del palacio islámico y las edificaciones adosadas a la muralla pertenecientes al antiguo cuartel. Queda fuera de esta intervención el palacio islámico situado en torno al patio de Santa Isabel y la ampliación realizada por los Reyes Católicos, zonas en las que se ha centrado fundamentalmente, junto con las murallas, la labor restauradora desarrollada hasta el momento presente. La propuesta de intervención, según sus autores, debe atender fundamentalmente, tras una reflexión previa sobre el estado del monumento, al aspecto arquitectónico y a la conservación física, debiendo resolverse los problemas derivados de la estructura interna del edificio, la tipología, la ideación y ordenación de los espacios necesarios, el funcionamiento en orden a un programa de necesidades.

La propuesta aquí planteada es el resultado de un análisis del conjunto en que se actúa y de un proceso de aproximaciones sucesivas al lugar, que permite valorar las sugerencias de cada una de las partes en las que existe alguna actuación o interferencia. El estudio del monumento arranca de un intento de acercamiento al criterio que Íñiguez mantuvo en la recuperacón del edificio, tratando de valorar lo permanente y los aspectos y cualidades de esta obra inconclusa.

[53] La capilla de San Martín se restaura y habilita como Biblioteca de las Cortes de Aragón.

[54] Las obras se adjudicaron en tres fases con presupuestos de contrata de 168.119.638, 283.499.877,55 y 139.491.279 pesetas respectivamente. Otras partidas fueron las adjudicadas para el patio de San Martín, para revestimientos interiores y para mobiliario del hemiciclo, cuyos presupuestos de contrata fueron respectivamente 15.926.024, 22.906.045 y 14.728.897 pesetas.

Como resultado de la intervención restauradora, siguen diciendo los autores del proyecto, nos encontramos en la zona prevista para la ubicación de la sede de las Cortes de Aragón, con una serie de elementos de carácter vario en los que se pueden apreciar una cierta ambigüedad y complejidad, y en la que la restauración iniciada no determina un planteamiento claro y definitivo. Así pues, el problema de intervención se plantea no como una cuestión de en qué estilo debamos construir, o de qué época histórica debe prevalecer, sino en función de una arquitectura de la que estamos analizando sus distintos elementos y aspectos: proporciones, planos, volúmenes, significados, juegos de luz y sombra, texturas, composición, etc.

«Los criterios y soluciones adoptados para la redacción del proyecto conciben al recinto como un elemento histórico, con significado propio, del cual tiene que separarse la edificación siempre que sea posible para que se pueda entender como tal. La edificación planteada se conforma como una pieza estructuralmente independiente, con el fin de utilizar los intersticios entre ambas estructuras para configurar unos espacios de circulación iluminados cenitalmente. Con esto, las cimentaciones y sótano no afectan a la muralla.

El acceso se realiza por el patio de San Martín, entendido como plaza, a la que afrontan el palacio y la capilla del mismo nombre.

El salón de Plenos se convierte en la pieza fundamental de la edificación, que se proyecta entre el patio de San Martín, la muralla en su ángulo sureste y el muro separador del patio de Santa Isabel. El salón se proyecta con forma de hemiciclo prolongado, en una disposición central con circulación en su torno, circulación que se realiza por un paso con dos partes: una de doble altura con luz cenital que lo relaciona con el resto dándole la escala monumental, otra de escala más pequeña que hace de filtro y por la que se realiza el acceso directo de los diputados. En un plano superior se dispone el espacio destinado al público, invitados y prensa y sus correspondientes accesos.

La altura de la muralla permite disponer de una tercera planta sin que se altere la actual imagen, destinándola a despachos de presidencia y oficinas administrativas.

La solución dada a esta edificación en el patio de San Martín responde a una serie de consideraciones que sugieren su propia arquitectura. Por un lado, se pretende la puesta en valor de la fachada del Palacio con su arco de herradura, prolongando el plano de

dicha fachada y limitando la altura básica del nuevo edificio hasta un nivel similar a la terraza de la capilla de San Martín. Por otra parte, la plaza está constituida en tres de sus lados por tres muros de doble hoja, de tal modo que el plano y su textura se convierte en el elemento básico de trabajo, en el que el hueco debe adquirir una cierta singularidad. Si esto sucede a nivel del suelo, en los niveles superiores el plano se convierte en terrazas, galerías, torreón, de tal modo que el espacio fluye y se dispersa entre estos elementos, resultando un conjunto complejo y de carácter un tanto medieval en el que lo casual, la ausencia de estructuras rígidas, lo fragmentario, definen su cualidad más aparente. Por ello, la composición tiene un doble eje, el horizontal y el vertical, estableciendo una disposición de huecos tal que tenga una cierta singularidad y soltura y de modo que el hueco lo sea con independencia de la puerta o ventana que contiene.

La intervención de la zona occidental del cuartel es una rehabilitación en la que se trata de hacer presente la muralla que constituye el muro central.

Se dispone de un segundo acceso para uso independiente del representativo, ya que en esta parte se ubican las dependencias propias del aparato político: grupos parlamentarios, salas de comisiones, etc. Una de las escaleras se coloca como final del cuerpo que queda delante de la muralla en su lado sur, de tal modo que nos ayuda a resolver el problema del encuentro de muralla y cuartel.

El salón sur del patio de Santa Isabel, cuya estructura aparece claramente determinada en planos antiguos y en el propio lugar, se recupera como tal, constituyendo un salón de los pasos perdidos. A nivel superior se establece la comunicación entre las dos partes fundamentales, disponiéndose los despachos de los miembros de la mesa de las Cortes, y utilizando el adarve de la muralla como prolongación visual e iluminación del corredor de comunicación.

La fachada sur se resuelve intentando ordenar los distintos materiales y fragmentos existentes, sin alterar sustancialmente su estado actual. Con ello se da por finalizada la reconstrucción de la muralla, ya que no se han encontrado las trazas de los restantes torreones que pudieran justificar dicha reconstrucción y porque conllevaría una restitución total de ésta, planteamiento éste que actualmente sería difícil de justificar. Se ha preferido ordenar y dar un cierto sentido a los distintos fragmentos, buscando una solución de transición entre la restitución historicista de la muralla y el cuar-

tel en cuyo interior se mete la muralla, o lo que queda de ella. De modo que en el lado sur, la muralla descubierta se recrece hasta la altura del lado oriental a fin de darle su significado histórico, pero tratando el lienzo así obtenido como un juego de texturas limpiando y seleccionando las distintas «huellas» del muro. La fachada del cuartel se restaurará según su estructura actual, y el encuentro entre ambas se resuelve con la ayuda de la escalera que constituye algo así como una pilastra o elemento vertical final. Los pasos y accesos a la escalera nos permiten introducir el juego de profundidad deseado, marcando una junta en el lugar de encuentro con la muralla. La base del primer torreón de este lado de la muralla, desmontado recientemente, se volverá a colocar en su lugar destacándose para su contemplación como resto arqueológico».

2.2. El frustrado Museo Arqueológico

Un nuevo proyecto reabre la cadena de actuaciones en la Aljafería con la pretensión de dedicar una de las partes, todavía irredentas del edificio, a Museo Arqueológico de Aragón.

La Diputación General de Aragón, durante el gobierno socialista presidido por Santiago Marraco, siendo consejero de Cultura José Bada y director general del Patrimonio Cultural Manuel García Guatas, promueve este proyecto bajo el criterio de crear un museo que permita cubrir una secuencia cultural que abarque desde los orígenes prehistóricos hasta la época islámica, con lo que enlazaría con otra representada por el propio palacio de la Aljafería en su evolución y desarrollo desde su origen islámico hasta nuestros días.

Se establecieron convenios entre el Ministerio de Cultura y la Diputación General de Aragón y entre ésta y el Ayuntamiento de Zaragoza, para tratar las cuestiones económicas y de cesión del espacio necesario en el propio palacio.

Tras varios anteproyectos se redactó el proyecto básico, subvencionado por la Diputación General de Aragón, que fue aprobado por la Dirección General de Bellas Artes, Subdirección de Museos.

Sin embargo, este proyecto y la ubicación del Museo Arqueológico en el palacio de la Aljafería, tras múltiples vicisitudes quedaron desechados.

2.3. La ampliación de la sede parlamentaria

El abandono de la idea de la instalación del Museo Arqueológico en la Aljafería y la necesidad de ampliar el espacio ocupado por el Parlamento aragonés, concluirá en el acuerdo entre el Ayuntamiento de Zaragoza, el Ministerio de Cultura y las Cortes de Aragón, que permitirá ampliar la sede de estas últimas. Ayuntamiento y Ministerio cederán la zona donde se iba a ubicar el Museo y las Cortes asumirán el coste.

El 15 de diciembre de 1992 *los arquitectos Luis Franco y Mariano Pemán,* autores de la primera fase, presentan a los componentes de la Mesa y a la Junta de Portavoces de las Cortes, *el proyecto de ampliación.* Estos órganos acordaron por unanimidad la ejecución de las obras cuyo presupuesto será de 872.453.319 pesetas con un plazo de ejecución de dieciséis meses.

El 3 de marzo de 1993, las Cortes adjudicaron las obras a la Unión Temporal de Empresas U.T.E., por 851 millones de pesetas, firmando el contrato, el presidente Ángel Cristóbal y el representante de U.T.E. el día 31 del mismo mes.

El día 2 de julio, el alcalde Zaragoza, Antonio González Triviño, y el presidente de las Cortes, Ángel Cristóbal Montes, firman la cesión de uso y disfrute de la zona para ampliar las Cortes.

Posteriormente, los citados alcalde y presidente de las Cortes, el 20 de septiembre, firman las escrituras de la cesión en propiedad del edificio y del entorno del Palacio, después de que el Pleno Municipal así lo acordara en febrero de 1994[55]. De esta forma las Cortes se harán cargo también de la zona monumental y de su restauración.

El *Proyecto* redactado por *Pemán y Franco* «tiene por objeto la restauración de una parte de la Aljafería y su adecuación para uso de las Cortes en continuidad con su sede actualmente implantada en este recinto monumental.

La actuación se plantea, ya desde el encargo, con un doble objetivo: por una parte, la recuperación y puesta en valor de unas estructuras arquitectónicas que pertenecieron al viejo cuartel de la Aljafería en su parte occidental, y que actualmente se hallan muy

[55] AMZ, Libro de Plenos, II, 1994, fols. 151-52.

deterioradas a causa del abandono en que se han encontrado desde el desalojo del uso militar, y por otra parte, la ampliación del espacio disponible para el uso parlamentario, en los aspectos y necesidades de la Institución que se han mostrado insuficientes».

Efectivamente, desde la instalación de las Cortes de Aragón en la Aljafería, algunos espacios han resultado manifiestamente escasos, especialmente los destinados a los grupos parlamentarios. Igualmente se necesita otra sala de comisiones, almacenes y archivos, garaje, comedor y un espacio multiuso.

«Con la ejecución de este proyecto se termina la rehabilitación y puesta en uso de las zonas de los viejos cuarteles de menor valor monumental, consolidando con ello una forma de entender el conjunto y salvando así, definitivamente, de la ruina, unas estructuras arquitectónicas que, aun sin el valor artístico de las zonas monumentales que se encuentran en torno al patio de Santa Isabel, contienen restos de la muralla medieval incorporados a sus construcciones y un valor histórico indudable, constituyendo por otra parte una unidad inseparable con las partes de mayor valor artístico.

Así pues, el plan de usos y de recuperación total de la Aljafería queda definido en dos grandes áreas con dos usos diferentes y con dos maneras de intervenir distintas. Una de estas grandes áreas la constituyen los cuerpos y espacios dispuestos perimetralmente, exceptuando, en la parte norte, la torre del Trovador y las dependencias de la época de Pedro IV, quedando todo ello como uso de las Cortes; otra gran área se configura con toda las partes denominadas propiamente «monumentales» que son el patio de Santa Isabel, palacio islámico, palacio de los Reyes Católicos, torre del Trovador, todo lo cual quedará como tal monumento dispuesto para las visitas turísticas, o de estudiosos del arte, o para grandes actos o recepciones institucionales o de carácter representativo, tanto en el ámbito de la ciudad como de la región; podría constituir algo así como el gran vestíbulo de recepciones, o la sala de visitas de la ciudad».

El ámbito de actuación lo constituyen las alas oeste y norte y el patio occidental de la Aljafería.

«El ala occidental es una edificación estrecha (unos 7 m) y de gran longitud, adosada por el exterior al grueso muro que constituyen los restos de la antigua muralla medieval. El ala norte es un cuerpo más ancho y corto que el anterior, configurando el lado

pequeño del rectángulo del patio occidental. De doble crujía, se estructura a ambos lados de un muro central erigido sobre la supuesta traza de la muralla islámica, cuyas fábricas fueron demolidas para edificar el cuartel. Este cuerpo es lo que queda después de las demoliciones llevadas a cabo en las etapas anteriores de la restauración de la Aljafería para la investigación de la primitiva estructura medieval, tal y como sucedía, simétricamente, en el lado opuesto ya rehabilitado para sede de las Cortes, y permite un acceso tangencial complementario sin alterar de forma sustancial la actual disposición de las edificaciones.

La actuación prevista en este proyecto alcanza también a una zona que viene a dar al patio occidental y que pertenecía a las construcciones cuartelarias, quedando entre las áreas monumentales y las nuevas dependencias de las Cortes. Se incluye en este proyecto, a fin de dejar terminada la restauración de fachadas del mencionado patio, ya que están en continuidad y formando un todo, y también para dejar terminada la restauración de la obra civil en esta parte y resolver con ello, al menos en estructura, la confluencia entre las zonas correspondientes a las Cortes y al Ayuntamiento, y sus respectivas comunicaciones y accesos».

La propuesta distribuye los usos y las necesidades del programa en las estructuras disponibles mediante una intervención que continúa los planteamientos de la primera fase, respetando las estructuras históricas y valorando las distintas etapas.

Para los grupos parlamentarios, que ocuparán las plantas 1ª y 2ª del ala occidental, se ha previsto una estructura en dos niveles y cuyo acceso se puede realizar desde la misma planta en que se hallan las salas de comisión y los despachos de la Mesa, comunicando ambos niveles con unas escaleras interiores.

«Esta disposición permite realizar un corredor de acceso de doble altura junto a la muralla, para poder entender ésta como un elemento de gran escala y recibir la luz que penetra a través de una galería acristalada sobre la coronación de dicha muralla, eliminando el actual recrecido ciego que corresponde a la segunda y última planta.

De este modo los despachos de esta última planta pueden recibir la luz de esta galería si se hacen sus paramentos también acristalados. La tabiquería será móvil, de tal manera que las distribuciones de los grupos parlamentarios se pueden modificar en las distintas legislaturas.

Es decir, se proyecta para el alojamiento de los grupos parlamentarios una estructura de dos forjados apoyados sobre los muros de fachadas y sobre un pórtico de pilares apareados, según una alineación desplazada respecto del eje central de ambas fachadas, de modo que señala dos zonas diferentes en esta alargada nave: una, estrecha, junto a la muralla, que funcionará como zona de paso, y otra, más ancha, apurando esta dimensión para situar en esta franja los «espacios servidos» tales como despachos, salas, etc. Estos pilares son de sección circular, de tubo de acero relleno de hormigón armado, de 20 cms. de diámetro.

En el segundo nivel de los grupos parlamentarios la estructura se proyecta en voladizo desde el pórtico de pilares, separándose de la muralla a fin de producir un gran hueco longitudinal que tenga la escala de los dos niveles, de modo que la luz procedente de la galería superior llegue hasta el pasillo principal de acceso.

El espacio destinado a los grupos queda definido por unos elementos fijos que son los forjados estructurales más arriba definidos y cuatro escaleras de tres tramos colocadas en unos puntos tales que permita un juego suficiente de posibilidades. Junto a estas escaleras, que servirán para comunicar interiormente cada grupo, se han proyectado unas cámaras para el paso de instalaciones. Con esta solución se pretende definir de modo fijo lo mínimo posible para obtener un máximo de flexibilidad en las compartimentaciones.

La escalera, de tres tramos, sirve para poder llevar el pasillo de acceso a los despachos, en la planta última, junto a las ventanas, que en este caso son pequeñas y están excesivamente separadas como para permitir adecuar a éstas la distribución de despachos, ya que el número que se requiere de éstos exige que su tamaño sea ajustado a una modulación independiente de la de la fachada.

La planta baja está ocupada por el comedor, a continuación de la cafetería, y elevando el nivel actual para situarlo al mismo que ésta y para alojar, en un sótano, una galería de instalaciones.

La galería de instalaciones es un vaso longitudinal que recorre todo el ala occidental, de lado a lado, para llevar cómodamente todas las conducciones de las distintas instalaciones y para alojar aparatos voluminosos como son los climatizadores. El forjado de planta baja se ha elevado respecto de su situación actual, a fin de que la excavación sea la menor posible.

También en la planta baja del ala occidental se sitúa una sala grande que puede ser dividida con elementos móviles en espacios más pequeños, con la idea de que pueda tener diversos usos: espacio de acogida y explicación de la institución, conferencias, actos culturales, vinos de honor, conferencias de prensa, y todo aquello que esté relacionado con la comunicación e imagen de la Institución, pudiéndose incorporar montajes audiovisuales, pequeñas exposiciones, etc. dentro de un espacio amplio que no pierda de vista el lugar en el que el Parlamento se inserta.

A este cuerpo de los grupos parlamentarios se accede desde la zona ya ocupada atravesando la última escalera, que se mantiene como vía de evacuación o también desde un núcleo de circulación vertical dispuesto en el lado opuesto, en el ángulo que forman las dos alas y a modo de articulación.

A este núcleo, que consta de escaleras y ascensor, se accede desde el patio occidental y a través de un hueco o fisura que se abre en toda la fachada para separar las dos fábricas correspondientes a épocas diferentes. Este acceso podría utilizarse por los diputados sin necesidad de recorrer toda la sede parlamentaria, atravesando los tres patios: San Martín, Santa Isabel y occidental.

En el ala norte se dispone la sala doble de comisiones aprovechando la mayor anchura que permite la última planta, construyendo la cubierta con una estructura de vigas que cubran la luz de toda la anchura.

En la primera planta de este ala se distribuyen despachos para diputados, y la planta baja queda para sala de exposiciones y como reserva de espacio disponible.

En el semisótano de este ala norte se ubica un garaje para 6 vehículos, con acceso directo desde el exterior, aprovechando el desplazamiento de la fachada del cuartel respecto de la del palacio de Pedro IV, de forma similar a la ejecutada en el lado opuesto.

De forma semejante se introduce una escalera como un elemento neutro que termina este corte o fragmento, resultado de las demoliciones de la etapa de Íñiguez; escalera que sirve para resolver el acceso a los salones superiores del palacio de Pedro IV desde el palacio islámico de planta baja, y que si bien queda todo ello fuera del uso de las Cortes es necesario construirlo para resolver este

final. Con ello se pretende también dar solución al problema de arquitectura planteado en este encuentro como ya hemos señalado en el punto anterior. El volumen de la escalera construido en hormigón visto, a modo de una gran pilastra, es el elemento que proporciona escala y sentido arquitectónico a esta gran junta que en este lugar había quedado.

A través de la entrada al garaje se accede a un gran sótano, situado bajo el patio occidental, para archivo y almacén. Se excavará un sótano bajo dicho patio, separados los muros de contención 4 mts. aproximadamente de las edificaciones, y se enlazará este espacio con el semisótano del ala norte.

El patio occidental, alrededor del cual se desarrolla la edificación sobre la que se amplían las Cortes, se denominará patio de las Cortes y constituirá un espacio importante dentro de éstas. Se acondicionará la superficie de dicho patio, sobre el forjado del sótano, para configurar un espacio acogedor, utilizando los elementos mínimos de las gradas necesarias para salvar los desniveles, pequeños muros, bancos corridos, un estanque, y algunos elementos de jardinería: pocos árboles, algún seto y hiedra.

El espacio rectangular se subdivide en tres áreas definidas en tres niveles diferentes con sus respectivas pavimentaciones, para neutralizar el sentido direccional N-S del espacio y configurar el final del itinerario que atraviesa los dos patios: el de San Martín y el de Santa Isabel, terminando este recorrido, neutralizándolo, sin cobrar un excesivo protagonismo, permitiendo tanto un retorno inmediato al centro del monumento que es el patio de Santa Isabel, como el acceso organizado en el ángulo noroeste a los grupos parlamentarios.

Se ha intentado que este patio tenga su propia entidad y carácter, pero sin añadir elementos extraños de importancia que puedan resultar ajenos a la arquitectura de la Aljafería.

El propio planteamiento compositivo de esta plaza o patio, apoya la intención de esta intervención de valorar, fundamentalmente, el elemento histórico más relevante que es el lienzo de la muralla que viene a dar a este espacio. Los pavimentos se separan de ella para dejar a modo de una huella de la que saldrán plantas trepadoras. El acceso se produce de modo tangencial a este gran muro, que se restaura dejando un sólo hueco en el que se coloca una puerta de

salida de la planta baja. La muralla se remata con una galería de pilares apantallados dispuestos de dos en dos y con vidrio, para producir el efecto de sombra con la potencia y profundidad necesaria para ofrecer un remate acorde a esta fábrica de gran tamaño. En definitiva, el tratamiento monumental de este patio se basa en el orden y escala de estas intervenciones: la galería, la fisura y los planos de pavimentos como plataformas de apoyo.

La intervención de las Cortes prevé también la construcción de los forjados del cuerpo contiguo a la escalera de los Reyes Católicos, según los niveles y disposición previsto en el proyecto municipal, y la restauración de todas las fachadas recayentes al patio occidental.

Asimismo en esta propuesta se prevé la remodelación de la zona de instalaciones actuales para unificar y clarificar la organización de todos los sistemas en el mismo espacio. No se incluye el estudio de reestructuración de los servicios internos de las Cortes, que se distribuirán en un posterior estudio».

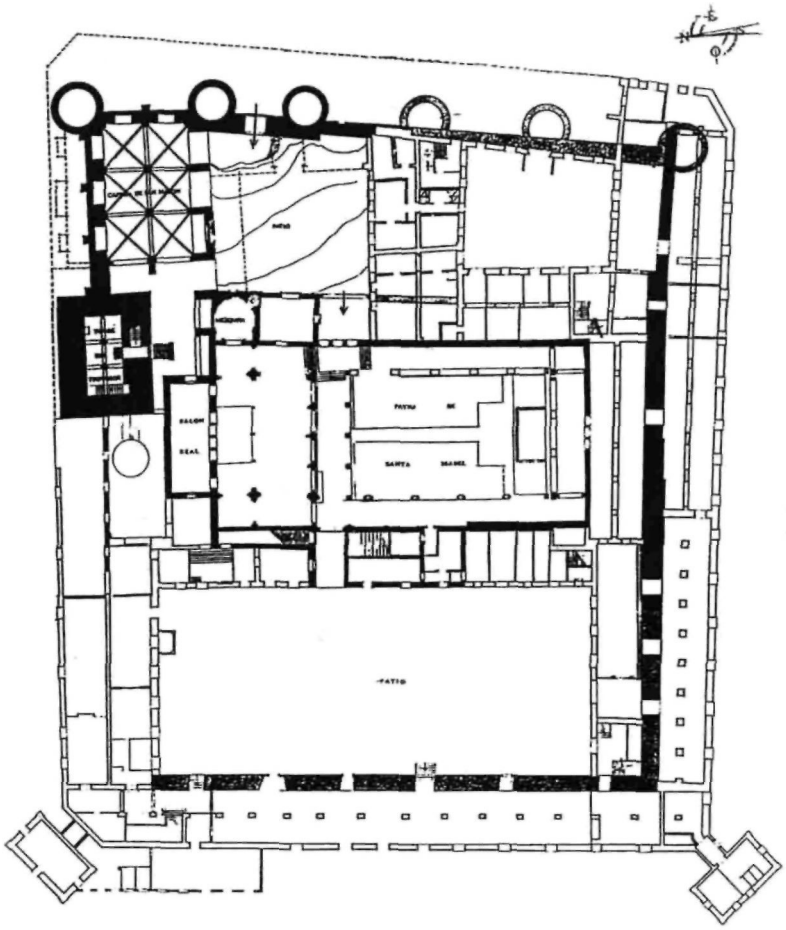
Con la cesión municipal de la zona monumental de la Aljafería a las Cortes de Aragón, la labor restauradora del Palacio recibe un nuevo impulso, hay que esperar que definitivo, cuya realización en su I Fase, fue encargada por acuerdo de la Mesa de las Cortes de Aragón de fecha 5 de julio de 1994, a los arquitectos autores del palacio de las Cortes y de su ampliación Luis Franco Lahoz y Mariano Pemán Gavín.

Hoy, julio de 1997, se han concluido las intervenciones en los palacios medievales con la puesta en valor de techumbres, paramentos y solerías, incluyendo la conexión con la torre del Homenaje y dando accesibilidad al aljibe, y se está trabajando en estancias taifales y en el palacio de los Reyes Católicos.

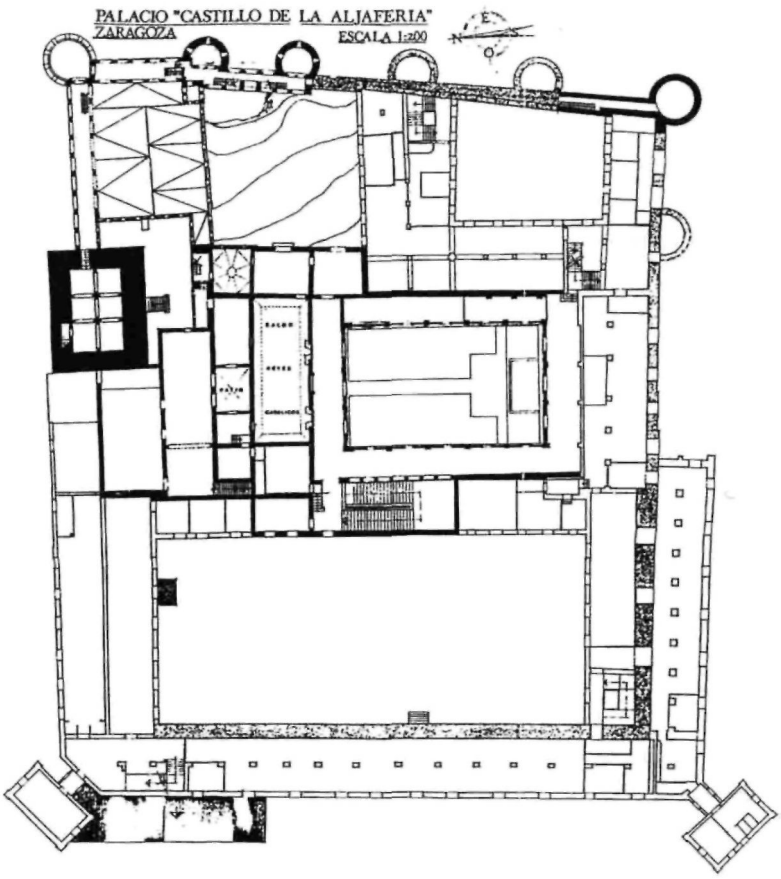
Quedará, como remate, la consolidación, la restauración y la rehabilitación de la torre del Homenaje, cuyas características y estructuras se están analizando, y que constituirán la culminación de esta dilatada y complejísima labor recuperadora del palacio de la Aljafería, sede de las Cortes de Aragón.

ILUSTRACIONES

La documentación fotográfica que aquí se incluye, es parte de un conjunto que pude visualizar por cortesía de don Pedro Hurtado Ojalvo el día 9 de diciembre de 1986, y que me fue prestado, para su publicación, por don Jesús Hurtado Carrasco el 19 de diciembre de 1994.



La Aljafería. Planta baja, por F. Íñiguez.



La Aljafería. Planta primera, por F. Íñiguez.

Foto 1. *Salón de los Reyes Católicos. Puerta. Se restauró y completó.*

Foto *2. Torre del Homenaje. Planta baja. Reconstrucción de las arquerías.*

Foto 3. *Oratorio. Interior.*

Foto 4. *Oratorio. Interior.*

Foto 5. *Oratorio. Vanos geminados al patio de San Martín.*

Foto 6. *Estado de la portada del salón árabe de la zona norte, antes de la restauración.*

Foto 7. *Entreplanta entre el pórtico y la arquería apuntada, en la zona norte.*

Foto 8. *Parte superior de la portada del salón árabe de la zona norte del palacio, desde el salón.*

Foto 9. *Arco de la prolongación este del pórtico norte al patio de Santa Isabel, desde el patio.*

Foto 10. *Tímpano colocado sobre los arcos apuntados cegados del pórtico norte.*

Foto 11. *Arquería apuntada cegada, en el pórtico norte.*

Foto 12. *Pórtico norte.*

Foto 13. *Aspecto del lado oeste del patio de Santa Isabel antes de la reconstrucción de los arcos góticos.*

Foto 14. *Descubrimiento de los arcos apuntados en el lado oeste del patio de Santa Isabel.*

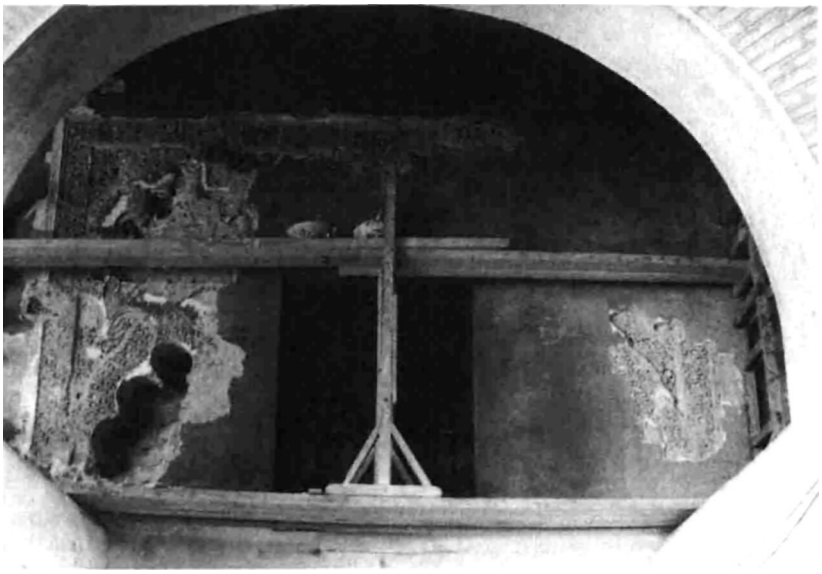


Foto 15. *Descubrimiento de la puerta del lado sur del patio de Santa Isabel.*

Foto 16. *Demolición de la crujía construida delante de la capilla de San Martín y de la obra sobre cubierta.*

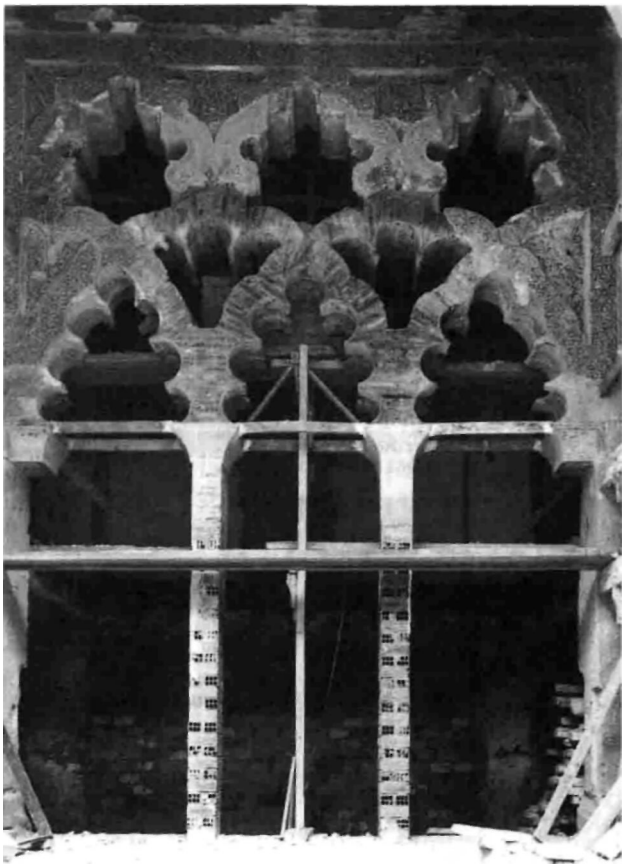


Foto 17. *Restauración de la puerta del lado sur del patio de Santa Isabel.*

Foto 18. *Torre del Homenaje. Planta baja y escalera que se había construido perforando las bóvedas.*

Foto 19. *Oratorio. Puerta abierta al patio de San Martín.*

Foto 20. *Parte superior de la portada del salón árabe de la zona norte del palacio, desde el salón.*

Foto 21. *Entreplanta en la zona norte del palacio.*

Foto 22. *Entreplanta en el tramo central del pórtico norte.*

Foto 23. *Arco de la prolongación oeste del pórtico norte, desde la alberca.*

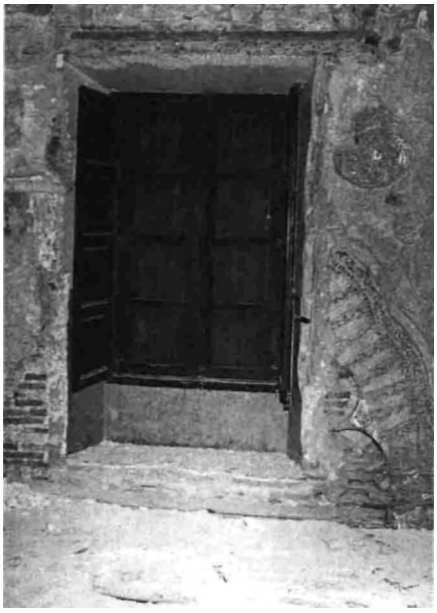


Foto 24. *Arco de la prolongación este del pórtico norte al patio de Santa Isabel, desde el pórtico.*

Foto 25. *Pórtico norte con los arcos apuntados todavía cegados.*

Foto 26. *Patio de Santa Isabel con los arcos reconstruidos en el lado oeste y la alberca descubierta en el lado sur.*

Foto 27. *Puerta de comunicación entre el patio de San Martín y el de Santa Isabel.*

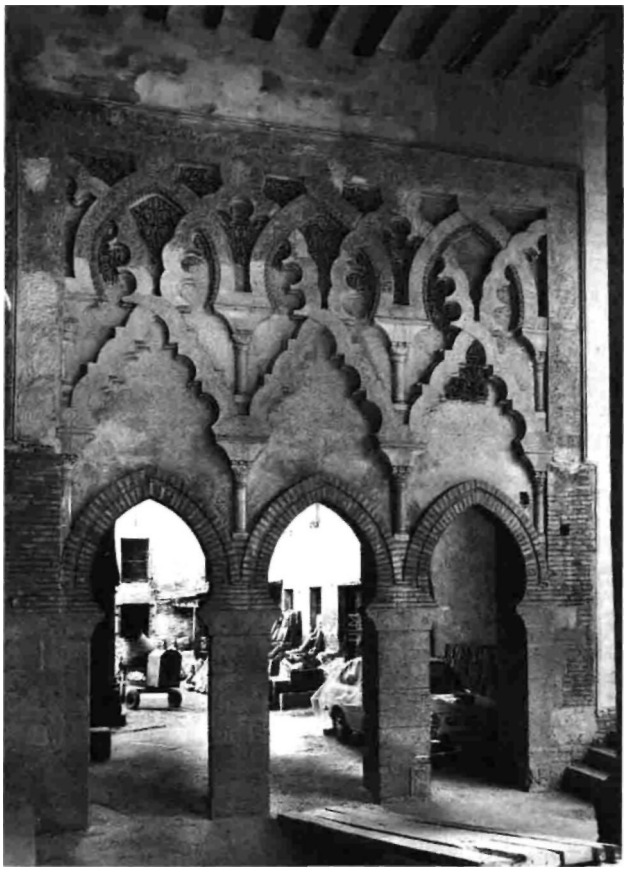


Foto 28. *Primera reconstrucción de la puerta que se modificó posteriormente.*

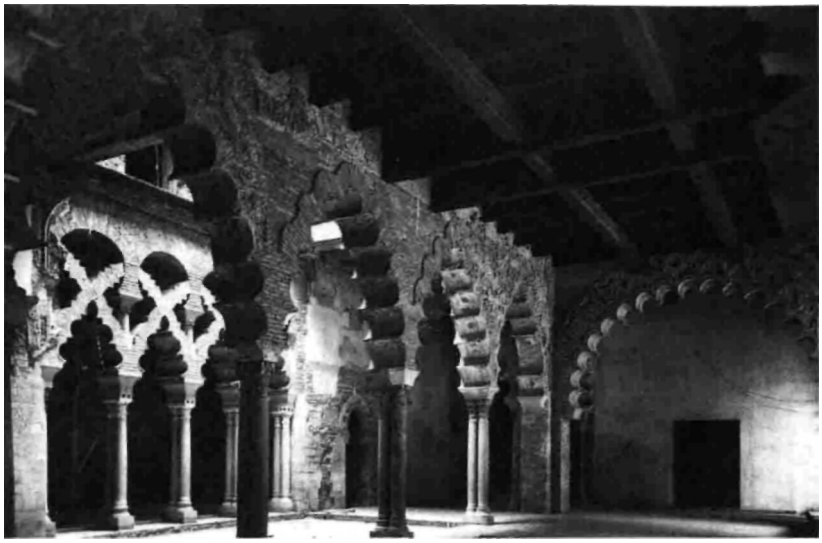


Foto 29. *Conjunto de la zona norte con el arco del fondo reconstruido con un solo vano que luego se duplicó.*

Foto 30. *Arco entre el oratorio y la capilla de San Martín.*

Foto 31. *Capilla de San Martín. Puerta.*

Foto 32. *Demolición del cuartel y reconstrucción de la muralla árabe.*

Foto 33. *Reconstrucción de la puerta del recinto.*

Foto 34. *Torre del Homenaje antes de la intervención en la cubierta.*

ÍNDICE

Presentación, por Gonzalo M. Borrás 5

Abreviaturas 9

1. El Proceso restaurador 11
1.1. Francisco Íñiguez, la clave 11
1.2. Proyectos de consolidación y de restauración 15

2. Resumen de la actuación rehabilitadora 47
2.1. La sede de las Cortes de Aragón 47
2.2. El frustrado Museo Arqueológico 52
2.3. La ampliación de la sede parlamentaria 53

Ilustraciones 61

DIPVTACION·DE·ZARAGOZA·✝INSTITVCION·FERNANDO·EL·CATOLICO·DE·LA·EXMA

C. S. I. C.

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»

EXCMA. DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA